

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

Puestos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 46, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior.	24,514-50
El Cura de Sacramenia.	4
D. J. N. Q. P. de Aldeamayor.	22
Dos hermanos navarros.	158
D. E. B. y C.	42
D. Miguel Jimenez, Cura de Godos.	8
D. J. Z. por conducto de D. Baltasar Garcia, arcipreste de Cuestancia.	100
D. Benito Otaola, Cura propio de Incinillas.	10
D. Juan Hernandez y Hernandez, Parroco de Alcollarin.	40
D. Miguel de Gaona, Puerto.	100
El Parroco y tres esclavas de Maria, Icarteque.	60
D. Salvador Rivera, Santiago.	100
Una persona piadosa que desea el triunfo de la Iglesia.	25
Otra, id., id., id.	25
D. Cándido Jimenez, San Roman de Camens.	50
Una familia católica, apostólica, romana.	40
D. Esteban Zazo, Humanes de Madrid.	120
Varias personas de Comillas, Santander.	280
D. Juan Poy.	46
Doña Isidra Sado, viuda de Montojo.	20
Señor Cura de Pozuelo de Rey.	20
Señor Cura de Campo Real.	20
Un religioso trinitario Calzado.	20
D. Pedro Mangado.	20
D. Manuel Casas, Presbítero, Brihuega.	20
D. José Casas, de idem.	20
Doña Felipa Caballero, de idem.	20
D. Ramon Casas y Caballero, de idem.	10
HOZ DE MARRON.	
D. José Manuel Gutierrez, Coadjutor.	26-82
D. Francisco Ortiz.	8
D. Pedro Irujo.	8
D. Pablo Lopez de la Molina.	4
D. Ramon Bustillo.	4
D. Santos Pineda.	2
Doña Feliciano Piedra.	2
Doña Francisca Trueba.	4
Doña Eustaquia Setien Nates.	4
Doña María Alguem.	4
D. Melchor Albarado.	4
D. Celestino Muela.	8
D. Salustiano Arenado.	2
Doña Gumersinda Setien.	8
D. Ramon Garcia.	4
D. Calixto Blanco.	50
D. Francisco Gonzalez.	24
D. Rafael Garcia.	48
D. Romualdo Irujo.	48
D. Venancio Rivas.	48
D. Lesmes Cantero.	2
D. Tomás Atica.	4
Doña Clara Crespo.	4
TOTAL.	26,014-50

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las ocho, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior en votación nominal por los 108 señores diputados que se hallaban presentes.

ORDEN DEL DIA.

Proposición del Sr. Becerra y las demas incidentales sobre ella.

Se leyó una incidental que apoyó el Sr. YARONA: La proposición ó enmienda que acaba de leerse tiene solo por objeto que el Congreso, haciendo caso omiso de una cosa de poca importancia, y que solo se refiere a su régimen interior, se ocupe de cuestiones que son mucho más importantes. El debate sobre el mensaje, que es la discusión de la política del Gobierno, es aquel a que yo doy preferencia, porque desde Setiembre de 1868 acá ha habido una completa metamorfosis en el país, y este tiene derecho a que se den explicaciones sobre ciertos sucesos, acerca de la cuestión religiosa, de los derechos individuales, etc.

El reglamento que ahora nos rige ha regido también en las Cortes de 1851 y en las de 1869, y no ha tratado de reformarse durante la vida de estas, no corta por cierto; lo cual prueba que no es tan malo, y que podíamos continuar con el hasta que terminara la contestación al discurso de la corona ó hasta después de las vacaciones del verano, que ya están próximas.

No veis, señores, que vosotros mismos os poneis en contradicción con vuestros principios? ¿No habeis dicho tantas veces que de la discusión sale la luz? Pues si sale la luz de la discusión, ¿por qué tratáis de ahogarla?

Además, ¿no era mejor que en vez de ocuparnos de cuestiones que solo afectan a nuestro régimen interior, nos ocupáramos además de la cuestión política, de la cuestión de Hacienda, que tan alarmado anuncia el país después del discurso del Sr. Moret que anuncia el aumento de las contribuciones? Yo pido, pues, al Congreso, aunque no lo espero, que se sirva aceptar la proposición que he tenido la honra de apoyar.

Leída de nuevo la proposición, fué desechada nominalmente por 96 votos contra 40.

Se leyó otra que apoyó el Sr. IRIBAS: Señores: es tal la justicia de la proposición que he presentado, que no dudo que habeis de aceptarla todos. La reforma que se propone en el reglamento es sumamente importante; y por consiguiente, es conveniente que se hallen presentes para resolverla todos los señores diputados. En la proposición del Sr. Becerra se trata de que todas las proposiciones pasen a las secciones, y que estas autoricen por mayoría su lectura, para que puedan discutirse aquí.....

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, ¿qué tiene que ver eso con que se llame a los ausentes de Madrid?

El Sr. IRIBAS: Señor presidente, estoy probando lo importante que es la proposición del Sr. Becerra, que se roza con la Constitución, para deducir que deben estar presentes todos los señores diputados.

El señor PRESIDENTE: Yo deseo que pruebe su señoría cómo puede convenirle a S. S. que vengán a votar la proposición los que no estén conformes con sus ideas.

El Sr. IRIBAS: Señor presidente, si la proposición es importante deben votarla todos. Supongamos, señores, que se trata de una cuestión relativa al derecho de asociación; esta cuestión, como otras muchísimas, puede considerarse como cuestión constitucional, y para ella se exigirá el pase por cuatro secciones. ¿Debe esto suceder?

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, vuelvo a decir a V. S. que se contraiga a la cuestión, y señore si no lo hace tener que retirarle la palabra.

El Sr. IRIBAS: Señor presidente, yo no crea estar fuera de la cuestión, pero si S. S. lo cree, me siento, porque mi ánimo no es molestar.

Leída de nuevo la proposición, fué también desechada por 108 votos contra 44.

El Sr. ORENSE: Apoya largamente otra proposición incidental que fué también desechada.

Se leyó otra pidiendo que no se discutiera la proposición del Sr. Becerra hasta que estuvieran discutidos y aprobados los presupuestos.

El Sr. OCHOA: Tengo que hablar sin haber pensado hablar y sin tener ganas de hablar, y esto porque es imposible que pasemos por lo que quieren la mayoría, el Gobierno y la presidencia.

Ante todo debo cumplir un deber de gratitud. Pocos diputados habrán leído un acta como la que me han dado mis electores: a pesar de eso, yo sufrí un voto injusto que después esta mayoría ha resuelto.

El Sr. Múzquiz dirigió la reclamación oportuna a la presidencia, y esta, en cumplimiento de su deber, hizo las gestiones necesarias para que el voto desapareciera. Yo doy gracias al señor presidente, al señor Olózaga, por haber cumplido con este deber.

La proposición tiene dos partes: primera, que la proposición del Sr. Becerra no se discuta sino después de los presupuestos; segunda, que estos no se aprueben por autorización.

Señores, no he conocido en la historia parlamentaria un Gobierno que haya dado un mal paso y que esté tan aterrorizado a su error como el Gobierno actual. Deber del Gobierno era haber transigido y no haberse traído a esta situación, que concluirá si se rompe por lo tirante, pero no por la transacción de las minorías.

El mal paso del Gobierno está no solo en querer reformar lo que es irreformable, sino también en dar a esa reforma efecto retroactivo. Esto no lo decimos únicamente nosotros: lo dicen también personas muy respetables de la mayoría en el salón de conferencias y en los pasillos en conversaciones particulares.

Hay además un periódico notable que ha comenzado a publicarse ahora y no sé si viene a querer que la Constitución rija con más pureza, ó viene a otra cosa particular; periódico de que es colaborador el complaciente señor diputado que ha presentado la proposición origen de estos debates. La Constitución, órgano inspirado por el Sr. Rivero, ha condenado duramente la proposición del Sr. Becerra.

De modo que por vosotros mismos está condenada vuestra proposición; pero además lo está por la índole de esta situación y de esta Cámara. ¿Qué os proponéis? ¿Qué objeto es el vuestro con la reforma del reglamento y con este espectáculo que estamos dando?

Os proponéis que las minorías no habemos de la Constitución y de lo que la Constitución encierra, y nosotros no venimos a otra cosa que a hablar de todo, que a combatir todo lo que esa Constitución contiene. Con qué bandera, con qué carácter nos hemos presentado en los comicios, no han votado los electores y hemos venido aquí los individuos de las cuatro minorías? Hemos venido con la bandera de España para los españoles. Si, pues, hemos venido a sostener esta bandera, y si no podemos dar un voto que venga a robustecer la situación extranjera de los 191, ¿cómo queréis que no discutamos la Constitución y pidamos su reforma?

Señores, ha habido Lázaros, ha habido partida de la Porra en las elecciones, y no hemos venido en el número en que debíamos venir. Creo, sin embargo, que hemos venido bastante para que no viva con sosiego la situación. ¿Pero qué individuos de los 191 que han pedido al pueblo la sanción de su conducta, han venido aquí con su conducta sancionada? (El Sr. Gomis pide la palabra). Serán 20 ó 30; pero hasta 191, señor diputado, aun faltan.

El señor VICEPRESIDENTE (Albareda): Dirijase V. S. a la Cámara: de otro modo, será falta al respeto y consideración que a la Cámara se debe.

El Sr. OCHOA: Un compañero me ha dirigido una observación, y yo me he hecho cargo de ella. En eso no fallo a la consideración debida a los diputados, a quienes considero como una reunión de caballeros y personas decentes. En las últimas Cortes, yo he tenido muchas veces ocasión de dirigirme la palabra: ¿cuándo he faltado yo a nadie?

El señor PRESIDENTE: Yo me felicito de haber contribuido a que V. S. dé explicaciones que lo honran.

El Sr. OCHOA: Pues ahora, recogiendo la observación del Sr. Gomis, digo que sobre los 191 y la sanción que han pedido de su voto hay mucho que hablar, y hablarán respecto de los distritos por donde ha traído actas S. S. los Sres. Pi y Necedal (Don Ramon).

El señor PRESIDENTE: Suplico al señor diputado que se ciña a la defensa de la proposición.

El Sr. OCHOA: Acepto con mucho gusto el ruego del señor Presidente; pero debo decir que no creo que esté prohibido exponer las condiciones de la minoría y de la mayoría en su respectiva conducta. Digo, pues, que el Gobierno, por la naturaleza de las cosas, es inamovible, la mayoría unida y compacta, las minorías negativas, y por lo tanto, la práctica del sistema parlamentario imposible. Estamos, pues, en una situación falsa, que no puede resolverse aquí.

El señor PRESIDENTE: ¿Es que va V. S. a demostrar que la situación sería posible si aprobáramos la proposición de S. S.?

El Sr. OCHOA: Permitame V. S. que le diga que no habiendo estado aquí desde el principio, no ha podido oír que he dicho el objeto a que venimos las minorías. A lo más, como hombres que no queremos la anarquía, ayudaremos a la discusión de los presupuestos.

El señor PRESIDENTE: Si S. S. lo que se propone es alargar la discusión, yo no podré consentirlo.

El Sr. OCHOA: Aseguro a S. S. que no trato de pasar tiempo, sino demostrar que debe aplazarse la discusión hasta que se discutan los presupuestos.

Yo no he conocido nunca en las Cortes de Navarra, de Aragón y Castilla pedir autorizaciones para cuestiones de Hacienda. Esas autorizaciones han venido con el sistema parlamentario; lo que prueba que este sistema es nefando.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, ya ve V. S. que no está dentro de la proposición.

El Sr. OCHOA: Yo creo, sin embargo, que lo estoy, é iba a continuar diciendo.....

El señor PRESIDENTE: No continúe S. S. si S. S. no se concreta a la proposición, le retiraré la palabra. Sobre Hacienda dijo S. S. que hablaría dos o tres minutos: han pasado siete y aun continúa fuera de la cuestión.

El Sr. OCHOA: Pido que se lea la proposición. (Se leyó.) Lamentándose del sistema parlamentario y del de las autorizaciones, ¿no estoy dentro de la proposición? Ahora dire que este sistema de autorizaciones, tan combatido por la que es ahora mayoría, ha sido empleado más veces en estos dos años, que lo fué en épocas anteriores.

Pues bien los objetos principales que tiene esta Cámara, son la discusión del mensaje, y con ella toda la discusión política, y después la discusión de los presupuestos. No teniendo esta Cámara más que esos dos objetos, ¿a qué venir con esas medidas subrepticias a querer tapar la boca a las minorías?

El señor PRESIDENTE: Ruego a S. S. que no haga calificaciones ofensivas al Congreso.

El Sr. OCHOA: He calificado los actos, no las personas; y el acto, mientras no esté consumado, puede discutirse.

El señor PRESIDENTE: Se puede decir que no es justo, legal y constitucional, pero no se puede decir que es subrepticio.

El Sr. OCHOA: Reconociendo yo que S. S., académica de la lengua, puede darme lecciones de gramática, sigo en el fondo de mi discurso, aunque no sé cuándo voy a concluir; porque si a los más prácticos se les perturba con interrupciones, juzguese cuán perturbado estará yo.....

El señor PRESIDENTE: Sirvase V. S. seguir y contarse al apoyo de su proposición.

El Sr. OCHOA: Estaba precisamente terminando mi discurso después de haberme hecho cargo de los actos de esta situación en materia de Hacienda. Señores, es necesario que termine este sistema de autorizaciones, porque la Hacienda se halla en un caso tan angustioso que exige un examen minucioso y detenido.

El señor PRESIDENTE: Tengo un deber que cumplir con el señor diputado que acaba de hablar. Su señoría ha manifestado su gratitud al presidente por los pasos que ha dado para que pudiera venir a este sitio. El presidente no ha hecho más que cumplir con su deber, y en esta ocasión lo ha cumplido gustoso.

El Sr. GOMIS: Usó de la palabra para alusiones y leyó varios documentos.

El Sr. OCHOA rectifica.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Yo creo que las minorías, en conciencia, tienen el deber de alargar esta discusión: sin embargo, no pedi la palabra cuando me nombró el Sr. Ochoa; pero el Sr. Gomis ha hecho una aseveración que me obliga a levantarme, y es, que los tres distritos de Cataluña le han enviado aquí a sostener a D. Amadeo de Saboya. Decía el Sr. Ochoa.....

El señor PRESIDENTE: S. S. no puede tratar sino de la alusión.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Habrá pocos que tengan tanto respeto como yo a S. S., por su entendimiento, su elocuencia.....

El señor PRESIDENTE: Yo ruego a S. S., agradeciéndole sus elogios, que creo sinceros, que no pierda el tiempo y se concrete a la alusión.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Pongo entre paréntesis todos los elogios, y añado: pero por alguna parte he de empezar, y empiezo por esto: el argumento del Sr. Ochoa era que los 191 no habían venido en bastante número; y dice el Sr. Gomis: aquí estoy yo que represento tres distritos. Pues bien, yo digo: la monarquía de D. Amadeo no solo ha traído un diputado que vale por tres, sino que se ha hecho tres milagrosos patentes. S. S. equivale a tres Lázaros resucitados.

El señor PRESIDENTE: Las actas no son objeto de discusión en este momento, y menos pueden discutirse las ya aprobadas.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): En efecto, no tengo derecho a reclamar contra la aprobación de las actas; pero tengo que decir al Sr. Gomis que no le he enviado aquí los electores por aquella votación, sino por haber prometido votar la abolición de las quintas.

El Sr. GOMIS: Es de todo punto falso.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): El Sr. Orense responderá a eso.

Por lo demás, en Cataluña hay republicanos y carlistas; partidarios de D. Amadeo es difícil encontrarlos. Respecto de Igualada disputamos la elección al Sr. Pi y Margall y yo. Ni S. S. ni yo contábamos para nada con la oposición que nos hiciera el señor Gomis. Estas eran las noticias que teníamos, y al cabo de la elección recibí telegramas diciendo que tenía yo mayoría sobre el Sr. Pi y Margall. Pero al fin en el escrutinio fué proclamado el Sr. Gomis.

El señor PRESIDENTE: No puedo consentir que se discutan las actas de Igualada.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Tiene S. S. razón, y voy a concluir con una declaración. Aunque las cosas fuesen como aparecen oficialmente, ante el Sr. Pi y Margall y yo hemos tenido más votos que el Sr. Gomis: es decir que hay más anti-dinásticos que partidarios de la dinastía de Saboya.

En nombre del distrito de Igualada, al cual en todo caso podríamos representar el Sr. Pi y yo, que tengo la evidencia de que soy quien ha tenido más votos, tengo que decir al Sr. Gomis que los electores nos enviaban a pedir por los medios legales la destitución de la dinastía porque ha votado el Sr. Gomis, a protestar contra todo eso que se ha hecho, y que constituiría una calamidad si lo sufriendos en silencio.

El Sr. GOMIS: No estoy acostumbrado a discutir cuando no voy que haya buena fe.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Pido que se escriban esas palabras.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Pido que se escriban las últimas palabras del señor diputado que acaba de hablar.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): A nombre de toda la minoría pido que se escriban, se impriman, se haga una edición extraordinaria y se reparta.

El Sr. GOMIS: Pido que se lea el art. 27 del reglamento. (Se leyó.)

El Sr. ORENSE: El Sr. Gomis es corto de memoria: en una alocución de S. S. en 1868 prometió que votaría contra las quintas; y luego, reconvenido por nosotros, dijo: yo lo prometí porque lo prometían los republicanos; y si no, no habría salido diputado. Su señoría ha pasado tres veces el Loteo.

El Sr. GOMIS: El Sr. Nocedal no se ha referido a 1868: yo no he ofrecido la abolición de quintas: el comité fué quien lo ofreció, y eso es lo que contesté en la ocasión que cita el Sr. Orense.

El Sr. ORENSE: Suplico a las alusiones personales.

La proposición del Sr. Ochoa fué desechada por 101 votos contra 62.

El Sr. OCHOA pidió que pasase a las secciones la proposición del Sr. Becerra.

El señor ministro de HACIENDA contestó al señor Ochoa.

El Sr. ROMERO ROBLEDO. Suplico a la mesa que

antes de entrarse en esta discusión se resolviera el incidente relativo a las palabras del Sr. Nocedal que he pedido que se escribieran.

El señor VICEPRESIDENTE (Montero Rios): No se han traducido aún las notas.

La proposición fué desechada en votación nominal por 74 votos contra 37.

Habiendo algunas proposiciones para que la proposición del Sr. Becerra no tuviese efecto retroactivo, la mesa concedió la palabra al Sr. Diaz Quintero para que apoyase una de ellas.

El Sr. DIAZ QUINTERO calificó el acto de la presidencia de una violación del reglamento.

Fuó llamado al orden, y después se desechó la proposición en votación nominal por 89 votos contra 52.

Se leyó la adición siguiente: «Pedimos al Congreso se sirva aprobar la siguiente adición, que en uso del derecho que les concede el art. 89 del reglamento, los diputados que suscriben proponen que se ponga a continuación de la proposición del Sr. Becerra: «Exceptuándose las proposiciones que se refieren al art. 83 de la Constitución y a la elección de rey, a las cuales se dará curso en seguida.»

Palacio del Congreso, 24 de Mayo de 1871.—El conde de Orgaz.—Luis Echeverría.—Matías Barrio y Mier.—Ramon Nocedal.—Juan Antonio Sanchez del Campo.—El conde de Canga Argüelles.—Luis de Trelles.

El señor PRESIDENTE: El señor conde de Orgaz tiene la palabra para apoyar su adición.

El señor conde de ORGAZ: Mi proposición tiende a que respecto de la monarquía y del monarca no tenga lugar lo que propone la proposición Becerra. Es una cosa evidente que nosotros, la minoría republicana y la carlista, nos proponemos rechazar lo que el Sr. Becerra pide. Venimos a combatir legalmente lo que se hizo en Noviembre del año pasado; venimos con la obligación de discutirlo, pues los electores que nos han votado, lo mismo a los republicanos que a los carlistas, alfonosinos y montpensieristas, nos han elegido porque sabían que habíamos de venir y para que viniéramos a oponernos a lo existente. El mismo Gobierno y la mayoría, que llama a los unos carlistas, a los otros alfonosinos, montpensieristas y republicanos, reconocen que estos son partidos legales, y que es legal venir a discutir la monarquía y la dinastía. Por lo demás, aquí discutiremos nosotros con el respeto que debemos a la persona de D. Amadeo de Saboya. D. Amadeo de Saboya es una persona muy respetable, y lo mismo su augusta familia, y aunque esta se haya manchado en los últimos tiempos con el vicio de la usurpación.....

El señor PRESIDENTE: Suplico a S. S. que no califique actos de soberanos extranjeros. Habiendo el Gobierno reconocido la unidad de Italia y la monarquía de Víctor Manuel, no debe V. S. permitirse calificaciones de esa especie.

El señor conde de ORGAZ: Nosotros, decia, respetamos la persona del Sr. D. Amadeo.....

El señor PRESIDENTE: Tampoco se discute eso: le llamo a S. S. por primera vez al orden.

El señor conde de ORGAZ: Digo, pues, que el Rey fué elegido por 191 diputados: fué elegido, si me es permitido decirlo, de prisa y corriendo.

El señor PRESIDENTE: Llamo a V. S. por segunda vez al orden.

El señor conde de ORGAZ: Para el caso, fácil de prever, de volver a elegir rey, hemos presentado esa proposición. El rey fué elegido, consecuencia de una revolución que estableció la libertad religiosa, cosa difícil donde todos son caídos, y alteró la forma de gobierno poniendo una monarquía electiva.....

El señor PRESIDENTE: Suplico a S. S. que no vaya contra lo dispuesto en la Constitución. Es una monarquía hereditaria constitucional.

El señor conde de ORGAZ: Pero ha sido elegida hoy, y mañana pueden venir otros hombres que varíen la forma de gobierno ó hagan otra elección de rey.

El señor PRESIDENTE: Ruego a S. S. que se concrete a la proposición que ha presentado.

El señor conde de ORGAZ: Mi proposición dice (la leyó). Aquí se han presentado proposiciones anteriores a la del Sr. Becerra, y parecía natural que se discutieran antes.

El señor PRESIDENTE: No vaya V. S. contra el acuerdo del Congreso, que ha resultado tener sesión permanente hasta que se vote sobre la proposición del Sr. Becerra.

El señor conde de ORGAZ: Antes que S. S. me llame por tercera vez al orden, me siento.

Puesta a votación la adición, fué desechada por 106 votos contra 63.

El Sr. ORENSE: Pido la palabra para quejarme del señor presidente, que se niega a dar lectura de proposiciones racionales que están sobre la mesa; y además, para que sin perjuicio de que la sesión sea permanente, se den ciertos números de horas de descanso. De otro modo, lo que se hace es someterse a tormento, como en los tiempos antiguos se sometía al reo hasta que se declaraba.

El señor PRESIDENTE: Debo declarar que no me creo autorizado para suspender por poco ni por mucho la sesión. Ayer se acordó que la sesión fuese permanente, y ayer durante la discusión pudimos tener lugar esos argumentos de S. S.; hoy no: por eso la mesa no ha podido dar lectura a ninguna proposición que vaya contra el acuerdo del Congreso. Este se ha de cumplir necesariamente.

El Sr. ORENSE: Pues yo, tratándose del tormento, resistiré hasta donde pueda; pero ¿tenemos derecho a hacer proposiciones, si ó no? Eso que dice S. S. del acuerdo del Congreso, podía haberlo evitado su señoría enviando a las secciones la proposición Becerra. Además, ayer, en vez de levantarse la sesión a las siete, estuvimos hasta media noche, y la sesión fué permanente antes de declararlo así el Congreso. Téngase, pues, entendido, que a menos de no dejar atropellar los intereses de la minoría, no podíamos hacer sino lo que hemos hecho.

Ruego, pues, al señor presidente que dé lectura de esas proposiciones que hemos presentado. De la decisión del señor presidente apelo yo al Congreso.

El Sr. LOSTAU: Que se lean los artículos 107 y 108 del reglamento.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Orense ha dicho todo lo que podía decir para apoyar la proposición de que la sesión deje de ser permanente. Al presidente no le es lícito proponerlo. Si el Congreso lo desea..... (Voces: No, no.) V. S. ve que no es posible, y yo sé quién es aquí el que da el tormento, y quién el que lo recibe.

El Sr. ORENSE: Ayer se prolongó la sesión hasta las doce de la noche para votar la proposición del Sr. Acuña. Es la mayoría la que hace lo que cree conveniente; y por eso lo que acordó ayer puede revocarlo hoy. Yo, pues, propongo solo que tengamos algunas horas de descanso, para que también descansen los empleados.

El Sr. LOSTAU: Pido que se lean los nombres de

los diputados empleados, para ver si muchos pueden estar aquí.

Se leyeron los artículos 107 y 108 del reglamento.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Pido que se lea el artículo 90 del reglamento. (Se leyó.)

Se leyó la siguiente proposición del señor marqués de Sofraga: «Los diputados que suscriben; considerando la significación privada y exclusiva que tiene la proposición del Sr. Becerra, que es la de un golpe de fuerza parlamentario; y

Considerando la relación que puede natural y lógicamente establecerse entre la significación de la proposición del Sr. Becerra y el objeto de los movimientos de tropas que se están realizando en España.

da y no corta historia de los reglamentos desde 1810 hasta el día?

El Sr. TRELLES: Creo que eso era prudente; pero si S. S. cree que no lo es, lo doy como tal y no insisto en ello.

Pero el art. 32 de la Constitución es fundamental, dogmático, indiscutible: allí se dice que la soberanía reside esencialmente en la nación, y este artículo, estudiado correlativamente con el 40 y el 41, forma un todo perfecto; en cada diputado se reconoce la delegación de la nación entera; y si no así, ¿cómo se concibe que si la nación es soberana, si la soberanía es perpetua, es inamovible, pueda ser cohibida en ningún momento la delegación de esa misma soberanía?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): No tiene usía derecho para discutir la Constitución, y desgraciadamente para mí, tengo que interrumpirle.

Usía propone que no se entienda cohibida la iniciativa del diputado, y no cabe, al defender eso, discutir la Constitución.

El Sr. TRELLES: Me sentaré, y obedezco y protesto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): No quiero que S. S. se sienta, sino que use de su derecho en los límites racionales.

El Sr. TRELLES: El punto de debate es una proposición retroactiva de reforma del reglamento. Cae, pues, en alguno de los artículos de la Constitución, y por lo mismo es del debate la interpretación de la Constitución.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): No puede usía discutir sino la cuestión concreta de si la proposición cohibe o no al diputado.

El Sr. TRELLES: O la ley de elección de rey está contenida en la Constitución y cae bajo la jurisdicción de la reforma, o no.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): V. S. no puede razonar sobre la reforma de la Constitución.

El Sr. TRELLES: Pido que se lea la proposición del Sr. Becerra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Ya se ha leído.

El Sr. TRELLES: Si V. S. me niega también eso, me sentaré. La Constitución prescribe que la ley de la elección y juramento del monarca será parte integrante de la Constitución; luego esa ley cae bajo la jurisdicción del art. 140. De manera que coartar la iniciativa del diputado para el cumplimiento de ese artículo, es anticonstitucional.

Detenidos, pues, ante la inconsecuencia que vais a cometer, ante la negación del derecho individual más alto. No se aviene con la inviolabilidad, ni con la soberanía; ¿cómo, si somos soberanos, ha de haber falta en querer variar tal o cual artículo de la Constitución? La culpa es de la lógica. Nosotros en la alternativa de ser facciosos o colocarnos en las condiciones de la soberanía y ejercerla, debemos ejercer nuestros derechos que nos da la Constitución, hecha con arreglo a vuestras doctrinas. El artículo 22 dice que no habrá medida preventiva que se refiera a los derechos individuales. Una ley contra ellos no podría cumplirse. ¿Cómo, pues, vais a hacer un reglamento? ¿Cómo falláis a vuestras convicciones?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Está V. S. discutiendo el dictamen de la comisión de reglamento, no su proposición.

El Sr. TRELLES: Pido que se lea la proposición del Sr. Becerra. (Se leyó.) El señor presidente me permitirá observar que esta proposición está enclavada en la de reforma del reglamento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Dice que no tengan curso otras proposiciones hasta que la reforma sea votada.

El Sr. TRELLES: Creo haber demostrado que de etapa en etapa estamos hoy discutiendo nada menos que un artículo supraconstitucional. A ciencia cierta no habéis querido hacer lo que hacéis; a muchos de vosotros os ha pesado sin duda haber cohibido nuestra iniciativa. Vosotros habéis elegido un rey; ¿por qué no respetáis en nosotros el mismo carácter de que vosotros habéis usado? ¿Se limita la soberanía a vosotros?

Señores, se está discutiendo la existencia del régimen liberal. ¿Queréis cavar su sepultura por vuestras propias manos? Cavada: con cohibir el derecho de iniciativa del diputado, limitáis, mutiláis todos los derechos que se resumen y compendian en ese.

Puesta a votación dicha enmienda, quedó desechada en votación nominal por 137 votos contra 79.

El Sr. BECERRA pidió al Sr. Ochoa que se sirviera explicar algunas palabras relativas a su persona, que pronunció cuando cuando él no estaba en el salón, y que parecía encerrar un ataque a sus actos y a su dignidad.

El Sr. OCHOA manifestó que él se ocupó en juzgar actos públicos y políticos del Sr. Becerra, cuando este aceptó puestos importantes retribuidos.

El Sr. BECERRA se dio por satisfecho con la explicación.

Leyóse otra enmienda que apoyó el Sr. Salfado, pidiendo que toda proposición que entrañase carácter de reforma constitucional, bastase que la autorizase una sección con tal de que la firmasen 45 diputados.

Y fué desechada por 149 votos contra 72.

El Sr. OCHOA preguntó a la mesa si había llegado ya la lista de los diputados empleados.

El Sr. PRESIDENTE dijo que aun no había llegado.

El Sr. LUARCA pidió que se leyese el art. 2.º de la ley de incompatibilidades.

El Sr. PRESIDENTE dijo que se iría a buscar la ley y que se leería.

Se leyó una proposición del Sr. Gomez pidiendo que se hiciera una edición del proyecto de reforma constitucional de Bravo Murillo y otros documentos. La apoyó.

El Sr. ECHEVERRÍA: Señores diputados: aquí se viene diciendo por los individuos de las oposiciones que la proposición del Sr. Becerra constituye un golpe de Estado, y para demostrar que no es cierto, para que se vea con que razón hemos dado nosotros esa calificación a la proposición que motiva este debate, hemos pedido que se traigan los documentos a que hace referencia la ley que estoy apoyando en este momento.

Yo, señores, que soy muy joven en la vida política, y que apenas hablabla cuando algunos de esos documentos se discutían, no puedo, sin embargo, menos de extrañar que hoy quiera encontrarse más liberal esta proposición que algunos de esos proyectos.

Comparad, señores, la situación que el país tiene hoy con la que tenía cuando proponía su reforma del reglamento el Sr. Gonzalez Brabo, después de 19 intentonas fracasadas, hechas por el partido progresista, y después de una coalición nefanda entre los progresistas y los unionistas, para quienes no había cometido Doña Isabel II otro delito que privarlos del poder, al ver que no habían sabido evitar los desórdenes y los conflictos que ocurrieron en varias poblaciones de España.

¿Hay hoy una situación análoga a la que había después de esos sucesos? ¿Hay un solo hombre en armas en toda España, fuera de los voluntarios de la libertad, que al parecer no hacen siempre el mejor uso de las que se les han dado? ¿Hay datos acaso para suponer siquiera que se conspira? Oigo una voz que me dice que hay muchos; pues yo ruego al señor diputado que los manifieste, porque tengo gana de conocer estos datos, entre los cuales no sé si se contarán las voces que por esos pasillos proclaman algunos amigos míos de buen humor, al ver tan amedrentados a los señores de la mayoría.

Si la situación fuera la que había en la época a que aludo, yo comprendería que los señores de la mayoría dijeran a que daban al olvido aquello de que los excesos de la libertad se curan por la libertad misma, y que acudieran al sostenimiento del orden; pero de todos modos encontraría que el modo de venir a este resultado era el más impropio que se podía encontrar. ¿Habéis comprendido bien, señores, el alcance de la proposición del Sr. Becerra? Pues yo voy a explicárselo. La proposición va mucho más allá que el dictamen de reforma del reglamento: con este dictamen podremos presentar proposiciones si las autorizara cuatro secciones; con la proposición, de ningún modo. Aprobada esta, y pendiente el proyecto de reglamento, como el señor presidente puede hacer tan largo como quiera el intervalo entre la aprobación de la una y la discusión de la otra, nuestro derecho queda completamente ilusorio.

Cuando una de esas proposiciones se presente, el señor presidente podrá decir que es imposible darsela curso, porque se ha acordado que no se discute ninguna hasta que se haya aprobado la reforma del Reglamente; y por consiguiente, con no discutir esta se habrá hecho completamente ilusorio nuestro derecho de iniciativa.

¿Y debéis hacer esto vosotros? ¿Vosotros, que decíais que el derecho de insurrección podía existir mientras la Constitución no llevara en sí misma la posibilidad de reformarla, ¿quidam hoy ese derecho, no dejáis ya el campo abierto para la lucha legal de todas las opiniones?

Pero desde el momento en que nos cerráis la puerta para venir a hacer lo que decíais que nos permitáis antes, si tuviéramos vuestras opiniones, ¿no estaría justificada la insurrección? Yo no sé qué significaría invitarte a uno a entrar por las puertas de la legalidad diciéndole: «¡Vd. no está contento con esto, puede discutir por los medios legales sus ideas!» y después levantar una barrera que nos impida discutir. ¿Es por ventura la legalidad una ratonera? ¿A nosotros se nos había dicho que teníamos derechos imprescriptibles e inalienables, y ahora el principal de ellos se nos niega. Oigo una voz que parece decir «eso no va conmigo, porque yo no he votado los derechos individuales.» En la reunión de la mayoría parece que hubo diputado que dijo: «¿quién no hay más medio de derribar los poderes constituidos que a cañonazos. Esto se atribuye al Sr. Moreno Nieto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): V. S. no podrá negar que le he dado gran latitud en el apoyo de su proposición; pero ahora no está dentro de ella.

El Sr. ECHEVERRÍA: Cuando he entrado a comparecer el estado actual con el del año 67 en que se propuso la reforma del reglamento, me he encontrado con una Constitución que se opone también a lo propuesto por el Sr. Becerra. Y precisamente por eso, al ver estas disposiciones, os preguntamos: ¿qué hay de aquellos derechos individuales? Yo diría al señor presidente del Consejo de ministros: V. S. que busca la conciliación siempre, ¿qué hace que hoy no lo procura? ¿No es este un conflicto parlamentario que todos tenemos interés en acabar? ¿No vendría que cualquier ministro tomase aquí la palabra? Yo, buscando el *Deus ex machina* de este conflicto, me encuentro con progresistas de la mayoría y periódicos de ese partido que confiesan francamente no estar conformes con la proposición del Sr. Becerra.

El Sr. Menéndez de Lurcará leyó ayer un artículo de un órgano de la fracción a que pertenece el señor Becerra, en que se prueba que esa fracción no está conforme con esa proposición. Ese mismo periódico insiste en creer inoportuna la proposición, y el *Debate* sobre eso ha dicho: «Los elementos conservadores se lamentaban ayer que no se hubiera buscado otro camino para impedir el curso de las proposiciones....»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): ¿Le parece a V. S. que esa lectura conduce a probar su tesis?

El Sr. ECHEVERRÍA: Me parece que sí, porque me he propuesto con mi carácter pacífico ver si puedo conciliar los ánimos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Le ruego a V. S. que se ceda estrictamente a su proposición.

El Sr. ECHEVERRÍA: Leeré solo unas cuantas palabras para demostrar que la mayor parte de los individuos de la mayoría no están conformes con la proposición del Sr. Becerra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): No puede V. S. seguir en la lectura de periódicos.

El Sr. ECHEVERRÍA: No insisto. Dicen los enterados de ciertos secretos que aquí quien mueve todo esto es una fracción, no diré que es la que llaman de los fronterizos, pero sí que pertenece a la familia.

Esta fracción ha querido sacar el ascua con mano ajena: dos o tres individuos de ella firman la proposición, y se encargó de sostenerla el Sr. Becerra. El Sr. Menéndez de Lurcará mostró ayer que la Constitución, órgano de la fracción encargada de sacar el ascua, no estaba conforme con ese procedimiento, y yo iba a demostrar que tampoco estaba conforme otro órgano de la mayoría.

Y yo pregunto: después de esto, después de confesar los órganos de la mayoría que era contraproducente la proposición Becerra; cuando todos desean salir de este barranco, ¿es ocioso, es perder el tiempo, tratar de buscar una transacción que deje a todos en buen lugar.

Y cuidado que yo opino que el país no espera grandes frutos de esta Asamblea; pero a todos importa entrar de lleno en las grandes cuestiones, y nada molesta más a ciertos caracteres que entrenarse en estas pequeñeces, apelando a todos los medios reglamentarios para resistir la violencia que se nos hace.

¿Eo dice algo a los individuos de la mayoría el ver que los hombres más autorizados de esta Cámara están todos conformes con nosotros?

La fracción del Sr. Cánovas y la de los montpensieristas están conformes en el juicio formado sobre la proposición del Sr. Becerra. Me da lástima ver hombres tan respetables como el digno jefe de la fracción democrática; hombres tan bondadosos como el Sr. D. Vicente Rodríguez, ser traídos y llevados por esa fracción fronteriza, como me da lástima ver al duque de la Torre resistiendo a sus instintos conciliadores. ¿No sería conveniente tener una sesión secreta y en ella proponer?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Señor diputado, está V. S. fuera de la cuestión, y no puedo permitirlo.

El Sr. ECHEVERRÍA: pues diré que me duele que no haya salido de la mayoría una proposición de transacción. Además, el que aquí se titula el primer magistrado de la nación, es el llamado a dirimir ciertas discordias. ¿Y es pequeño el conflicto suscitado aquí?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Sr. Echeverría, no puede V. S. seguir de ese modo fuera de la cuestión. La cuestión es si han de venir aquí ciertos documentos.

El Sr. ECHEVERRÍA: No insisto. ¿Cuál ha sido el punto de partida de mi proposición. Comparar esos documentos con lo que trata la ley del Sr. Becerra.

La reforma Bravo Murillo y la de Gonzalez Brabo se parecen en su liberalismo a la proposición del señor Becerra. Tráigense, compárense aquellos con esta, y lograremos tal vez que el color suba al rostro de muchos y les impida votar esa proposición.

Con estos espectáculos no gana nada el prestigio de las instituciones, ni de eso que quiere la mayoría que sea indiscutible. Por nuestra parte no perdemos nada con que el conflicto dure.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Como quiera que el señor Echeverría me pedía datos, y como tengo un incidente pendiente sobre palabras que he pedido se escriban, cuando me ocupe de estas, me reservo demostrar al Sr. Echeverría los datos que tengo para decir que hay partidos facciosos que conspiran contra las instituciones.

Puesta a votación la proposición, fué desechada por 141 votos contra 63.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ habló para una a usión personal y fué desechada la proposición del señor Echeverría por 121 votos contra 63.

El Sr. JOVE Y HEVIA indicó a la mesa la conveniencia de que se suspendiese la sesión por el tiempo necesario para que los diputados fuesen a comer.

El Sr. PRESIDENTE dijo que el Congreso había acordado que la sesión fuese permanente, y que no podía suspenderse.

El Sr. IRIBAS apoyó otra proposición.

Presentóse otra proposición pidiendo que todas las proposiciones de ley, que tengan por objeto la convocatoria de Cortes para reformar la Constitución se lean y discutan. Apoyó a el Sr. Diaz Quintero, siendo desechada por 89 votos contra 39. También lo fué por 101 votos contra 36, otra del Sr. Losau pidiendo que se consultase previamente a las Cortes, si ha llegado el caso de una reforma constitucional.

El Sr. Becerra pronunció un discurso en apoyo de su proposición. Combatía el Sr. Diaz Quintero, quien había manifestado que afectando el acuerdo de la Cámara a los derechos de todos los diputados, debía votarse no por 50 ó 60 señores diputados, sino por la mayoría que se necesita para votar leyes.

Terminó en el debate los Sres. Moreno Rodríguez, Becerra y Gullón, siendo, por último, aprobada dicha proposición por 143 votos contra 28. Las minorías carlista y republicana se abstuvieron de votar.

Se levantó la sesión. Eran las diez y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE MAYO DE 1871.

EL PRESUPUESTO ECLESIASTICO

Y EL SEÑOR MORET.

No entraremos hoy en el examen del triste estado a que la revolución ha reducido al Clero católico en España y de la manera como esa revolución con honra ha faltado a las más solemnes estipulaciones, ni tampoco hablaremos de la necesidad de salir pronto de una situación ilegal, injusta y anti-católica ni de los medios mejores para conseguirlo. A este asunto, que ya hemos tratado en otras ocasiones, dedicaremos toda nuestra atención cuando llegue el momento de hacerlo con esperanzas de que nuestro trabajo sea de alguna utilidad. Al presente solo queremos consignar algunas observaciones sugeridas por la simple lectura de la Memoria relativa al arreglo del presupuesto del Clero presentada a las Cortes por el señor ministro de Hacienda.

El Sr. Moret posee una rara habilidad para formar cuadros comparativos, hacer resúmenes de cuentas en números redondos, y obtener el resultado que se ha propuesto, dejando al lector ó al que le escucha entre asombrado y sorprendido sin atreverse a negar ó conceder hasta que a sus solas ha examinado los datos y repasado los cálculos, no siempre exactos del señor ministro.

Desgraciadamente su elocuencia y sus números redondos no pueden ocultar los sofismas y las contradicciones en que incurre con frecuencia.

Confiesa el Sr. Moret que las concordias celebradas con el Padre común de los fieles, han sido esencialmente alteradas por la revolución, pero que han de servir de base para negociaciones que pongan término a la situación anormal y transitoria en que nos encontramos. Lo primero es evidente; lo segundo es justo y regular. Los derechos legítimos no dejan de ser tales porque alguno los vulnere antes clamando de continuo en favor de la parte injustamente perjudicada; y claro es que cuando el que causó el daño quiere repararlo, debe empezar reconociendo ese mismo derecho y el título ó contrato a que este debe su existencia.

Segun este principio el Gobierno español debería comenzar por cumplir los concordatos que han de servir de base a nuevas negociaciones y buscar la compensación debida de los perjuicios causados y de las modificaciones que intente introducir en los tratados. De otra manera las negociaciones que entable, no tendrán por objeto venir a un acuerdo, sino arrancar concesiones el fuerte al débil, la fuerza material al derecho y a la justicia.

Sin embargo, el Sr. Moret que tan claramente comprende y expresa el estado de la cuestión, prescinde a renglón seguido de lo que acaba de decir, y en la parte que a S. S. corresponde, que es el presupuesto eclesiástico, prepara las negociaciones no mirando al Concordato sino a las fuerzas contributivas del país.

Acaso no faltaría quien, comparando los presupuestos anteriores con el actual, haya creído que la dotación del Culto y Clero iba a tener este año algún aumento, ya que, segun el señor ministro, debe guardar proporción con lo que a agua el país. El que esto creyera, pronto pudo salir de su error, pues en la primera colección de documentos presentados a las Cortes, en que consta el aumento del presupuesto, consta la rebaja en el destinado a satisfacer las obligaciones eclesiásticas.

El señor ministro de Hacienda confiesa el pecado cometido contra la Iglesia, parece pedir la absolución, pero en vez de manifestarse arrepentido, agrava su culpa incurriendo en notoria contradicción.

Refiriéndose al escandaloso descubierto en que se hallan desde la revolución las obligaciones del Gobierno para con la Iglesia, afirma que no es ciertamente por resoluciones del Gobierno que afectan en lo más mínimo a las asignaciones eclesiásticas, sino porque una parte del Clero se ha colocado en situación excepcional, negándose a reconocer la Constitución política del país, y por consecuencia de este sensible hecho, el Estado no «satisface sus asignaciones, cumpliendo las leyes vigentes».

Sentimos que el Sr. Moret haya escrito su Memoria con la ligereza que estas palabras revelan, y que algún malicioso podría calificar de otra manera. Casi nos inclinamos a creer que el diputado Sr. Sanchez Ruano tenía razón cuando suponía que nuestros ministros andan preocupados en asuntos más altos, que les hacen olvidar, por pequeños, los de la gobernación de la patria. Censárase todavía a Alonso el Sábio, porque mirando siempre a los astros, no veía las desgracias del reino: los ministros actuales no mirarán al cielo; pero de seguro tienen fija su vista en algún punto que no es España.

A no ser así, no comprendemos la Memoria del Sr. Moret.

¿Cómo asegura que no se debe a resoluciones del Gobierno la falta de cumplimiento de las obligaciones eclesiásticas? ¿No fué resolución del Gobierno la suspensión del pago de las dotaciones de los seminarios? ¿No fué resolución del Gobierno el decreto de 14 de Octubre que suprimió un gran número de casas religiosas y privó de la pensión que tenían derecho a percibir a muchos religiosos de ambos sexos? ¿No eran resoluciones del Gobierno aquellas que despojaron a la Iglesia de propiedades garantidas por toda clase de leyes y la hirieron en sus instituciones más queridas? Si el Sr. Moret ha leído estos decretos, no pudo decir lo que ha dicho: si no tiene noticia de ellos, parecemos que está mal en el ministerio de Hacienda.

Segun S. S., el Clero tiene la culpa de no cobrar los haberes que de derecho le corresponden, de que las lámparas no ardan en el santuario, de que los templos se hundan por falta de reparaciones, porque una parte del Clero se niega a reconocer la Constitución política del país. Muchas observaciones se nos ocurren sobre estas palabras.

En primer lugar, el ministro no explica en ellas por qué sus antecesores no satisficieron las obligaciones eclesiásticas antes que una parte del Clero se negase a jurar la Constitución, y aun antes que la Constitución existiese. ¿De quién fué la culpa entonces, del Gobierno que no quiso pagar ó del Clero que no pudo cobrar?

Tampoco explica la razón de los atrasos de la parte del Clero que juró la Constitución conforme a las instrucciones de la Santa Sede y con las salvedades convenidas, antes que un ministro de Gracia y justicia de infeliz recuerdo hiciese inútiles con sus intemperancias la prudencia misericordiosa de la Iglesia y la heroica abnegación de los Prelados y del Clero.

Ménos dice aún por qué no se cumplen las obligaciones del culto, al cual no puede culparse de resistirse a prestar juramento de adhesión a la Constitución política del país.

LA MANO DE DIOS.

Tiene razón *La Epoca* de anoche. Mientras la segunda Babilonia se está reduciendo a cenizas, la tercera Babilonia no piensa en la suerte de sus predecesoras y se entretiene, por una parte, en discusiones tan útiles como las que se han entablado en el Congreso con motivo de la proposición Becerra, y por otra, en la vida fútil y ligera, propia de las grandes ciudades.

Pero no tema *La Epoca*. La hora de la expiación llega más tarde ó más temprano para todos y la tercera Babilonia, invadida por una insolente turba de sofistas y mercaderes políticos, será también, si no vuelve los ojos hacia la luz de la justicia, presa del conquistador de los tiempos modernos: del socialismo.

En cuanto a París, ¿qué hemos de decir nosotros cuando el incendio debe ser para creyentes y descreídos la llama de la verdad que se abre paso en medio de los horrores del crimen? ¿Qué ha de decir la lengua humana cuando con tan terrible elocuencia habla la lengua de Dios?

Las Tullerías, inmensa morada de los reyes de Francia; el Louvre, tesoro de joyas artísticas; el Luxemburgo, suntuoso palacio de los senadores; el gran cuartel de la *Cité*; el *Palais-Royal*, bazar donde se encuentra cuanto ha producido y produce la industria humana; el Hotel de Ville, centro tradicional de los revolucionarios, todos los mejores edificios de París, todo lo que constituye la verdadera grandeza de París estará a la hora presente reducido a pavesas por la voracidad del incendio alimentado con el infernal petróleo.

Las explosiones continúan. Sobre la ciudad corrompida cae, segun dicen los telégramas, una lluvia de ceniza. ¿No parece que se repite el tremendo castigo de las ciudades malditas Sodoma y Gomorra consumidas por el fuego del cielo?

Cuando la primera bomba alemana cayó sobre la cabeza de la civilización moderna, nosotros pensamos que había llegado la hora de la expiación de Babilonia. Pero las tropas del nuevo emperador alemán entraron en París después de un ligero bombardeo, y el castigo quedó aplazado. No era el rey Guillermo el Atila suscitado por Dios para destruir la obra de la iniquidad y de la corrupción; el Atila moderno es el socialismo, es la misma revolución que se ha de devorar así propia para satisfacer el apetito brutal que la consume.

Y hé ahí cómo haleyantado su hedionda cabeza ese monstruo feroz, sembrando el espanto y la desolación por todas partes. Lo más repugnante de la sociedad parisiense confundido con la casalla de Inglaterra, de los Estados Unidos y de otros puntos que se ha reconcentrado en París, no con el fin de defender la república y la *Commune*, sino con el de saquear y destruir lo insaqueable, es el instrumento de que se vale la Providencia de Dios para humillar la cerviz de la orgullosa civilización moderna, y herir con sus propias armas a la revolución cosmopolita.

Nótese bien que Dios se sirve de los justos para llevar la luz y la paz a los lugares de las tinieblas y de la guerra. Son los conductores de la clemencia, los mensajeros del amor y de la misericordia. En cambio los malvados sirven para hacer sentir al género humano el peso de la justicia divina, cuando el género humano agota con sus crímenes las fuentes de la misericordia de Dios.

El socialismo, el gran malvado que ha salido de las entrañas podridas del doctrinarismo, cumple una misión terrible, pero con la cual queda satisfecha la justicia de Dios tantas veces ultrajada y escarnecida en aquella ciudad donde se ha divinizado la prostitución, donde se ha crucificado al justo, donde ha sido sangrientamente burlada la virtud.

El castigo es tremendo, pero digámoslo sin temor, el castigo es merecido. Para que se vea con más claridad la mano de Dios, los miserables que han llevado a cabo esa ruina espantosa no son conocidos de nadie. En vano la historia tratará de averiguar los nombres de esos malvados. La historia escrita por la razón cristiana, solo dirá: «Y Dios entregó París a las llamas por medio de la revolución socialista».

Ahora bien; después de esa escarmiento que estremezca, ¿quién abrirá los ojos esa Francia infeliz? ¿No se levantará el corazón de los tibios y pecados hacia lo alto y harán un esfuerzo supremo para salvar a la patria hundida en el abismo de la degradación más horrorosa?

Si tras de estos desastres Francia no sacude sus vestiduras y arroja lejos de sí el cieno revolucionario que las mancha, será preciso desesperar de su salvación.

Pero no lo creemos. La misericordia vendrá en pos de la justicia, y la misericordia curará la ceguera de los franceses con esa misma llama del incendio que devora a la ciudad corrompida.

La Asamblea, prescindiendo de preocupaciones liberales, ordenó rogativas en todos los santuarios para pedir a Dios por la suerte de Francia.

Este rasgo de valor cristiano es un síntoma que despierta en nuestro corazón esperanzas de mejores días, y nos sirve de consuelo en esta general desolación.

Hé aquí las últimas noticias de París, recibidas anoche por el Gobierno:

«Versalles, 24 (a las siete de la noche; Madrid, a las diez y treinta y cinco minutos de la noche).

El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

En presencia de los sucesos extraordinarios de París me apresuro a transmitir a V. E. el extracto de la primera parte de la sesión de hoy en la Asamblea:

«Presidencia de M. Gray.—Sesión del 24 de Mayo a las cinco y media.—La sesión se abre.

El almirante L'ROSSIER de NAURIE: En presencia de las noticias que recibís a cada instante y en medio del dolor de que están poseídos nuestros corazones a la vista de acontecimientos sin precedente en la historia, pido que no haya sesión hoy. (*Movimientos diversos*). Si el Gobierno tiene que comunicarnos algo, lo acogeremos con agradecimiento. En cuanto a los negocios que están a la orden del día.... no me encuentro con la presencia de ánimo bastante para discutir. (*Si, si*). (*No, no*). No debemos hacer más que retirarnos a nuestras casas a llorar las desgracias de la patria. (*Movimientos de agitación*). No tengamos sesión. Pero permaneceremos, si lo queremos, e insinuemos determinaciones viriles al Gobierno.

M. DARIKES: Tengo confianza en las medidas que nos aconseja el jefe del poder ejecutivo; y aun cuando nos ha prometido escuchar los consejos de esta Asamblea, y no solo escucharnos, sino seguirnos, yo le preguntaría, si no fuese indiscreto al hacerlo, que resoluciones piensa tomar en vista de la situación de París.

M. THIERS: Estoy dispuesto a dar a la Asamblea todas las explicaciones que pueda desear; y añadiré que no tengo necesidad de que me provoquen para darlas. He estado allí esta mañana, y me encuentro conmovido, estoy inconsolable. (*La emoción corta la palabra del orador*). Lo que debo decir ante todo es que la bandera tricolor ondea sobre los principales puntos de París.

La destrucción odiosa, abominable, sin ejemplo en la historia, que acabo de presenciar, es la obra de los malvados que han pretendido dominar a la Francia por un instante. Ayer nuestras tropas habían llegado a la Magdalena y a la Opera: ocupaban las alturas de Montmartre; se lanzaron sobre la plaza de Vendôme, sobre las Tullerías, sobre el Louvre y la orilla izquierda del Sena. El general Cissey se había hecho dueño de todos los barrios hasta las calles circunvecinas al Sena. Le faltaba dar un poco de reposo a las tropas, que toda la noche habían permanecido sobre las armas y que todo el día habían combatido. El general había, pues, aplazado para hoy el curso de las operaciones.

Las personas que tengan algún conocimiento de las operaciones militares, comprenderán que no se podía estar en todas partes é impedir las horribles desgracias que debían producirse, porque aquellos miserables tenían el proyecto preconcebido de hacer de París una ruina inmensa en caso de que no pudieran triunfar sus proyectos.

Ellos han entregado a las llamas el ministerio de Hacienda, las Tullerías, (*Movimiento de horror*) el palacio de Orsay, el Tribunal de Cuentas, el Consejo de Estado. Para cortar el fuego no se podía hacer nada, porque la insurrección se había propagado y encerrado detrás de barricadas inabarcables, coronadas de artillería; además los insurgentes habían producido el fuego por medio del petróleo. Esta mañana los generales han tomado la plaza de la Concordia, a pesar de las formidables defensas que había allí acumuladas; pero las Tullerías, es preciso decirlo, son ya un montón de ruinas. (*Exclamaciones de desesperación*). El general Douai acudió con sus tropas para tratar de cortar el fuego y detener el incendio. En el momento en que yo dejaba a París me manifestaba la mas grande esperanza de que el Louvre se preservaría del fuego. (*Comoción en la Cámara*). La bandera tricolor flota sobre el Louvre; pero tengo aún otra dolorosa noticia que comunicaros que no podré menos de aligirlos a pesar mío. El Hotel de Ville está ardiendo. (*Prolongado movimiento de horror en todos los ángulos de la Cámara*).

Los feroces bandidos que se habían instalado en él, que no tenían ya mas medio de conservar la posesión de su presa, quisieron entregar a las llamas la ciudad entera. Espero que esta tarde el ejército será dueño completamente de París; tengo mas que esperanza, tengo la certeza. Hemos, pues, vencido esta espantosa insurrección; pero la hemos vencido a un precio cruel, lo reconozco; no podré ser de otra manera, desde el momento que esos hombres han sido dueños de nuestros monumentos. Con el petróleo, vuelvo a repetir, es con lo que han consumado la destrucción de todos los edificios. Han hecho más: han enviado bombas llenas de petróleo contra nuestros soldados. (*Movimiento de horror*). Y muchos han sido cruelmente heridos. (*La emoción de la Asamblea es tan grande que el mismo Thiers se conmovió hasta el extremo de verter lágrimas, interrumpiendo un momento tan lamentable narración*).

El Sr. THIERS consopniéndose volvió a tomar la palabra. Se nos pregunta en este instante cuáles son nuestros medios de reorganización. Lo primero que se necesita, segun nuestra opinión, es conservar la sangre fría (*Aprobación*). Lo segundo, es conservar la unión (*Asentimiento*). Sin unión no podríamos tomar mas que resoluciones que debilitasen el poder sin llevar ningún socorro a la obra que tenemos entre manos; ante todo es preciso asegurar nuestra victoria que es cierta; es preciso que nuestro ejército llegue a alcanzara completa. La sesión continúa.»

PERDONAD NOS MUCHAS FALTAS.

Dejábamos ayer en la reseña de la sesión permanente del Congreso al Sr. Romero Robledo, joven fronterizo, elevado en alas de su atrevimiento a director de radicales y demócratas, pidiendo a toda costa que se resolviese el incidente por el promovido contra el Sr. Nocedal (D. Ramon), a propósito de la frase «que desdichadamente nos riga», aplicada por el diputado carlista a la dinastía de D. Amadeo. Montero Rios, que a la sazón presidía el espectáculo, no hizo caso al joven subsecretario de Gobernación, y alegando con mal gesto una excusa cualquiera, impuso silencio al pretencioso joven fronterizo. Desde entonces hasta que la sesión fué terminada, el Sr. Romero Robledo no se vió libre un instante de los ruegos de todos los padres graves de la mayoría, que uno por uno iban a pedirle poco menos que por Dios que, haciéndose cargo de la situación y falta completa de prudencia con que había suscitado el incidente, desistiese de su empeño y no diera ocasión de que todos los carlistas, y todos los republicanos, y todos los moderados y todos los montpensieristas hicieran suyas las sencillas palabras del Sr. Nocedal. Tan abrumado se vió Romero Robledo por las súplicas de ministros y diputados, que no encontró mejor medio de fortalecer su resolución inquebrantable que la de aprovechar una alusión de nuestro compañero el Sr. Echevarría para comprometerse nuevamente en público a no desistir de su empeño. Así es, que momentos antes de terminarse la sesión, corrió la voz por los pasillos del Congreso, de que al fin el adolescente, Júpiter de la mayoría, iba a lanzar rayos y truenos contra los carlistas, y, en efecto... se cayó como un muerto.

Sin duda, causada la mayoría de la tenaz impertinencia de su jefe, y harta de juveniles lileiras, hubo de relevar al Sr. Romero Robledo del cargo de director que bonitamente se había apropiado al inspirar la reforma del reglamento, que tantos disgustos ha causado y causará todavía a la hueste ministerial.

Volviendo ahora a la discusión de las proposiciones previas a la célebre del ex-republicano Becerra, debemos hacer notar la intransigencia del presidente con los diputados de la oposición, y especialmente con nuestros amigos los señores conde de Orgaz, marqués de Sofraga y Echeverría.

En vano estos jóvenes diputados demostraban prácticamente que sabían hermanar su franca oposición al orden de cosas existente con el más esquisito miramiento a las personas; la presidencia, desconociendo el mérito de esta conducta, y hasta desagradecida, llevó su intransigencia al extremo de no permitir al señor conde de Orgaz decir que la familia de Saboya «se ha manchado en los últimos tiempos con el vicio de la usurpación».

Nuestros amigos, a pesar de estas continuas interrupciones de la presidencia, y de su ninguna práctica parlamentaria, supieron conservar la serenidad suficiente para decir, y decir perfectamente bien, cuanto se habían propuesto, que no fué poco. Sin sorpresa vimos ayer a varios diputados revolucionarios su admirarse de que jóvenes que tantos triunfos podían esperar en el Parlamento, fuesen los enemigos más decididos del parlamentarismo.

También el Sr. Iribas apoyó con palabra fácil de las proposiciones presentadas, supliendo en una de ellas al autor de la misma, ausente del salón de sesiones al tiempo de leerse, y cuya proposición habría sido desechada sin discusión si no apoyarla nuestro amigo, que ni recordaba en el momento su contenido.

Gracias al celo y constancia de las oposiciones, la sesión permanente del Congreso que había principiado a las ocho de la mañana, continuaba sin haber sido interrumpida a las ocho de la noche, y no tenía trazas de concluir cuando al presidente señor Herrera se le antojó dar un golpe de autoridad prescindiendo de las demás proposiciones incidentales y enmiendas, y poniendo a discusión la proposición del Sr. Becerra. Aunque ya por la tarde se había dicho en los pasillos del Congreso que el Consejo de ministros estaba reunido para acordar el modo de terminar la discusión hollando el derecho de las minorías, dijese también que los ministeriales buscaban con empeño un medio de transacción, pero que no lo habían encontrado a pesar de sus repetidos halagos a la minoría republicana. Lejos, pues, de esperarse el golpe de autoridad del Sr. Herrera, los diputados recordaban sus pérdidas fuerzas en la fonda improvisada en el Congreso, y se preparaban a pasar lo menos mal posible la noche en el edificio. Mas de repente oyóse una espantosa gritería en el salón de sesiones, y a él acudieron todos los señores diputados. El Sr. Herrera, inspirado por el Gobierno, no quería dar cuenta de más enmiendas, y contra su conducta protestaba el escaso número de diputados de las oposiciones que había en el salón. En vano estos diputados y otros muchos que a las voces acudieron, pretendían demostrar la improcedencia del acuerdo de la mesa; el señor Herrera se declaró a sí mismo inflexible, y no permitió a voces y campanillazos que nadie le contradijese.

Este sistema debe ser altamente liberal según la frecuencia con que lo utilizan los liberales. Ellos podrán reírse de la inflexibilidad pontificia, mas no por eso se corren de imponer a todo el mundo la suya propia. Diputados hubo que con grave peligro de sus pulmones lograron hacer oír al Sr. Herrera el grave cargo de que la mesa no debió admitir ninguna de las proposiciones o enmiendas, o debió admitirlas todas. La presidencia contestaba que había sido efecto de la tolerancia y que esta tolerancia debía de tener un límite. Pero a continuación añadía: «El presidente está aquí para hacer cumplir el reglamento, y como si quisiese demostrar con este conjunto de contradicciones toda la sin razón de su conducta. Porque si la presidencia obra por pura tolerancia contra el reglamento, su conducta era ilegal, y si por el contrario estaba obligada a sostener el reglamento, habría faltado a su deber permitiendo que se discutiesen proposiciones o enmiendas que la ley no admite».

Otra de las horribles contradicciones de la mayoría era sostener que no podían presentarse enmiendas a la proposición Becerra por no ser proposición de ley. Y si no lo es ¿cómo tenéis el valor de derogar por ella, no solo el reglamento de la Cámara, sino la Constitución misma? ¿con que es decir, que este acuerdo no tiene fuerza de ley para el efecto de admitir enmiendas, y tiene carácter de reglamento y hasta de constitución para suspender la una y el otro por más o menos tiempo? ¡Oh, qué grande escándalo estáis dando señores situacioneros! ¡Qué burla estáis haciendo de la libertad y del sistema representativo! ¡Cómo dejáis traslucir en público lo que ya os determináis a decir en privado de que es preciso tirar el andamio después de que os ha servido para encumbraros!

Indignadas las oposiciones de semejante proceder, abandonaron desde luego el salón de sesiones, y resolvieron prescindir de las ciento diez o ciento veinte enmiendas que tenían presentadas o iban a

presentar al golpe de estado parlamentario de la mayoría. Aun se ignora la resolución definitiva de las oposiciones. Tanto la carlista como la republicana, que se abstuvieron de votar anoche contra la proposición Becerra, estaban hoy convocadas por sus respectivos directores, y a estas horas no sabemos los acuerdos que habrán tomado. Quizá a última hora podamos comunicarlos a nuestros lectores. Que no olviden las oposiciones que su única garantía es el reglamento, y que si éste ha de ser diariamente hollado por la mayoría, se necesita gran dosis de calma y de prudencia para continuar asistiendo a las sesiones.

En otro lugar encontrarán nuestros lectores el proyecto de contestación al discurso de D. Amadeo que ha de someterse a la discusión del Congreso. Si digno de censura era el discurso, mucho más lo es la contestación. No podemos hacer de ella un largo exámen, ni hay para qué, toda vez que dentro de pocos días se empezará a discutir; pero no debemos pasar en silencio algunas observaciones sobre los puntos más culminantes.

Es uno de ellos el relativo a la insurrección de Cuba. La comisión del mensaje propone al Congreso que diga a D. Amadeo que la guerra civil de Cuba es fatal legado del antiguo régimen, durante el cual fermentaron las pasiones rencorosas y se preparó la explosión. Pretenden decir esto a D. Amadeo el Sr. Valera, ex-moderado y ex-unionista, que ha servido en varias ocasiones al antiguo régimen, y que hoy ha redactado el proyecto de mensaje; el general Serrano, servidor del antiguo régimen y capitán general de Cuba en varias ocasiones poco antes de la caída del mismo régimen a que alude el proyecto de contestación, y otros muchos partidarios hoy de D. Amadeo y antes panegiristas entusiastas de lo que el Sr. Valera llama el antiguo régimen.

¿Es esto formal? Si es verdad, y no tenemos por qué negarlo, que el germen de la insurrección de Cuba existía antes de la revolución de Setiembre, ¿qué hicieron para matarlo los gobernantes de hoy que lo eran también bajo el antiguo régimen? Califique quien quiera el proceder de esos hombres que, habiendo estado al servicio del antiguo régimen casi hasta que desapareció, quieren hoy echar fuera de sí la responsabilidad de sus desastres. Pero mucho más grave que esto es la promesa que se hace a los insurrectos de que alcanzarán lo que quieran en el momento en que depongan las armas. Esto es atribuir a la insurrección un carácter distinto del que tiene. Los insurrectos pelean por separar a Cuba de la madre patria, y no por determinadas libertades, aunque de ellas a la separación no haya más que un paso. Ofrecerles libertades a cambio de las armas, es ofrecer indirectamente una transacción humillante para la patria.

¡Pobres cubanos amantes de España que a costa de mil sacrificios están defendiendo la integridad del territorio! Que miren cómo se estiman en la península sus sacrificios. Si sofocada la insurrección se han de conceder a los insurrectos las libertades a que alude el proyecto de mensaje, acaso muchos buenos españoles se arrepientan de los esfuerzos que hoy están haciendo, porque vendrán a ser inútiles.

Se ha dicho días pasados que en el ministerio y en la comisión de mensaje había desacuerdo en cuanto al modo de redactar el párrafo relativo a las Antillas; y es posible que el Sr. Ayala continué en el ministerio después de leído el proyecto de contestación? No faltaba quien decía ayer que el Sr. Ayala no había leído el mensaje y que probablemente el párrafo relativo a Ultramar precipitaria la crisis. Allí veremos.

El párrafo relativo a las relaciones de España con la Santa Sede, sobre tener cierto colorido de hipocresía, es irrespetuoso. Ya no se espera que aquellas relaciones se restablezcan, lo que se espera es que las restablezca la Santa Sede, esto es, que el Sumo Pontífice venga a pedir perdón a un Gobierno que no solo deja en desamparo a la Iglesia, sino que la ultraja por diversas maneras.

Era menester que el proyecto de mensaje añadiera esa ofensa a las muchas que la revolución ha hecho a los sentimientos católicos del país.

La ley de garantías al Pontífice, ha sido promulgada en Florencia con la firma del rey y de todos los ministros, solemnidad empleada porque la citada ley se considera adicional al estatuto. Segun vemos en los periódicos italianos, no hay quien se atreva a presentar al Papa tan inícuo documento, y parece que los ministros se contentan con enviar a Roma muchos ejemplares. Sin embargo, el Gobierno usurpador espera que el conde de San Martino, el mismo que llevó al Papa la carta de Victor Manuel pidiéndole permiso para apoderarse de sus Estados, vaya ahora a Roma a presentar al despojado las garantías de los usurpadores.

El Papa no le recibirá y maldice la obra de la usurpación; ¡ay de los verdugos del Papa!

La sesión de ayer en el Senado fué poco importante.

El general Nouvilas tuvo que guardar para mejor ocasión la filípica que quería dirigir al duque de la Torre a propósito de los procesos instruidos contra los militares injuramentados, porque el general Serrano estaba ocupado.

Lo más curioso de la sesión fué que un progresista, el Sr. Urdeta, pretendió que se declarase incompatible con la senaduría el cargo de director de infantería que desempeña el general Córdova, tan mimado hoy por los progresistas. Pero no se declaró la incompatibilidad, y se aprobó el dictamen de la comisión.

Segun dice *El Eco de España*, los diputados moderados tratan de presentar una enmienda al reglamento del Congreso proponiendo que sea necesaria la autorización de dos secciones para la reforma constitucional en el punto importante que se refiere a la dinastía.

El Sr. Estéban Collantes defenderá esta enmienda, y volveremos otra vez a esos debates que tanto molestan a la mayoría y al Gobierno.

¿Ven Vds. cómo al fin se ha de discutir lo inticible?

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«Hoy se ha dicho que ayer se celebró una importante conferencia en Ginebra por algunos regios personajes representantes de las familias destronadas de Europa, contándose entre los asistentes D. Francisco II de Nápoles, que llegó ayer mismo».

En efecto, esta noticia y otras más importantes sobre el mismo asunto corrian ayer en el Congreso de los diputados; pero como no estamos seguros de su autenticidad, esperamos recibir correspondencias del extranjero que nos refieran lo que hay acerca de estas cosas.

Los periódicos de la noche continúan ocupándose en el movimiento de tropas que lejos de cesar aumentan.

«Continúa dice *La Política* el movimiento incesante de tropas que van y vienen, y cambian de lugar, movidas al impulso del hilo telegráfico que el gobierno no suelta de la mano».

Esta mañana han salido precipitadamente para Sevilla las fuerzas de infantería acuarteladas en el de San Mateo. La orden de marcha la recibieron a las cinco de la mañana.

Cuando situaciones tan desacreditadas como la que nos domina acuden a esos medios, es que están locos o desesperados, que recelan hasta de su sombra, que tienen el miedo que siente el réprobo a la muerte cercaña».

El Tiempo refiere este incidente sobre la marcha de dichas tropas:

«Al marchar esta mañana un regimiento por el ferrocarril del Mediodía, D. Amadeo se acercó al coronel y le preguntó si tenía confianza en la fuerza de su mando».

«¿Qué pregunta?»

Al hacerse cargo *La Opinión Nacional* de la disposición por la cual se encarga al ministro de la Gobernación el despacho del de Fomento por la ausencia del Sr. Zorrilla, dice lo que sigue:

«Hoy se da ya por seguro que el Sr. Ruiz Zorrilla no volverá a ocupar la poltrona que con motivo de su quebrantada salud ha dejado vacante, y parece que se le reserva en premio de su actitud en estos días, y como recompensa de la iniciativa que ha tomado en el silencio que se impondrá muy pronto a las minorías parlamentarias, al Sr. Becerra, hoy más realista que el rey y más ministerial que el Sr. Sagasta, que es cuanto puede decirse».

Leemos en *La Epoca*:

«A ciento diez se nos asegura que ascienden las enmiendas presentadas y aún no discutidas a la proposición Becerra. Firmantes carlistas y republicanos. Las votaciones nominales continúan; las mesas siguen puestas en los salones; camisas todavía no se han juzgado necesarias; y la noticia de que París está ardiendo ha dejado impertérritos a mayoría y minoría. La segunda Babilonia está pereciendo; a la tercera Babilonia no la conmueve la suerte de sus predecesoras».

El Sr. Gasset y Artime ha presentado a las Cortes la siguiente

Proposición de ley.

«Artículo 1.º Todas las dependencias del Estado, de la provincia y del municipio estarán obligadas a acusar recibos de las comunicaciones que les dirijan los ciudadanos, siempre que estas comunicaciones sean remitidas por el correo bajo certificado o entregadas personalmente con copia literal en que se exija recibo».

Art. 2.º Asimismo estarán obligados a contestar en el término de quince días a los ciudadanos que pregunten por escrito el estado en que se encuentre cualquier clase de reclamación que tengan pendiente en las dependencias mencionadas en el artículo anterior».

Art. 3.º Los ciudadanos tendrán derecho a reclamar daños y perjuicios del funcionario público que resulte responsable de la demora notoriamente injustificada en el despacho de cualquier reclamación o solicitud».

Art. 4.º De la obligación que imponen los artículos anteriores a las dependencias del Estado, de la provincia y del municipio, se exceptúan las solicitudes de gracias o condecoraciones, y las peticiones de cargos o destinos públicos».

Art. 5.º Los ciudadanos que pidan las contestaciones de lo que se habla en el art. 2.º, habrán de acompañar a su petición un pliego en blanco de papel del 4.º, inutilizado con su propia firma y dos sellos de franqueo de 50 cént. de real».

Palacio del Congreso, 22 de Mayo de 1871.—Eduardo Gasset y Artime».

La idea que sin duda se ha propuesto el autor de la anterior proposición es digna de aplauso. Urge hacer algo para regularizar la administración y evitar estancamientos o tardío despacho de los expedientes en las oficinas del Estado; pero el mal tiene más hondos raíces de las que supone la proposición de ley. Con una política detestable no es posible tener una buena administración, como no es posible tener en buen estado la Hacienda.

Segun dice *La Correspondencia* el ministerio de la Guerra ha prestado su aprobación al informe emitido por el Consejo supremo acerca de los procesos instruidos contra los generales señores duque de Montpensier, condes de Cheste y Puñonrostro, Calonge y brigadieres Lacy y Saavedra, por haberse negado a jurar a D. Amadeo, declarándose separados del servicio, así como a la pérdida de todos sus derechos, honores y preeminencias.

Continúan en Valencia los crímenes. Segun *Las Provincias*, fué asesinado el lunes un labrador en el pueblo de Meliana. El mismo periódico refiere que, habiendo ido unas pocas mujeres a vender al mercado de Alcora el capullo de su cosecha, fueron asaltadas por tres malhechores, salvándose unafortunada por haberlas defendido con arrojo un labrador que llevaba también 500 rs. Así se vive hoy en la desgraciada provincia de Valencia, como en la mayor parte de las de España.

Dice *El Imparcial* que con motivo de hallarse enfermo en Alabama el hijo del duque de Montpensier, la duquesa se dirigirá de un momento a otro a dicho punto, deteniéndose algunos minutos en la estación de Madrid.

Como complemento de esta noticia añádase, segun dicho periódico, que algunos amigos de los señores duques preparan a doña María Luisa Fernanda un recibimiento suntuoso.

Váase por las siguientes líneas de las *Provincias de Valencia*, en qué han venido a parar las promesas que se hicieron a los valencianos, de enviar a aquel país fuerzas bastantes para acabar con los bandoleros que lo infestan:

«Por el nuevo arreglo del cuerpo de la Guardia civil corresponden a la provincia de Valencia 375 guardias de infantería, que forman tres compañías, y 50 de caballería. Esta fuerza es casi la misma que hay en la actualidad, de modo que solo tendrán que aumentarse unos cuantos caballos para quedar completa».

Bien hicimos al no dar crédito a las esperanzas que el gobernador último, Sr. Leon y Castillo, se esforzaba en inbuir a los malparados propietarios valencianos, diciéndoles que la Guardia civil de la provincia se aumentaría hasta llegar a la cifra de mil hombres. La exageración de la promesa era tal que nadie pudo darle crédito; pero de todos modos, justo es consignar que en este caso como en otros muchos, los hechos han estado muy distantes de los dichos».

Así son siempre las promesas revolucionarias.

Leemos en un periódico de Zaragoza, que en Luna, pueblo de aquella provincia, están poseídos de un pánico horrible, efecto de las ideas socialistas que por allí se han esparcido. Aquellos pacíficos y honrados vecinos, a las siete de la tarde tienen que retirarse a sus casas y cerrar las puertas, no pudiendo ya salir en el resto de la noche sin exponerse a recibir una pedrada o un trabucazo».

Durante la noche se dejan oír algunos disparos dirigidos muchas veces a las puertas y balcones, teniendo que valerse los vecinos para no ser heridos, de planchas de metal y colchones, colocados todos a manera de parapetos. Los labradores no pueden salir a visitar sus haciendas por temor de ser secuestrados por los cafres que vagan por aquel país, devastando y talando cuanto pertenecen a personas de quienes creen han recibido agravio, porque no han querido sucumbir a sus infinitas exigencias de dádivas o aumentos de jornales.

Frutos de la *Internacional* propagada en España al calor de la revolución.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia que publica la *Gaceta* de hoy, se concede indulto a Liborio de Miguel y San Román, sentenciado por la Audiencia de Burgos a 17 meses de prisión correccional en causa sobre lesiones graves del resto de 13 meses de prisión.

Las actas de la elección de senadores en las Baleares darán bastante que hacer al Senado. Figúrense nuestros lectores de qué recursos habrá sido menester echar mano en aquella provincia, por la cual han venido de siete diputados cinco carlistas, para conseguir que solo envíe un senador amigo político nuestro, el Sr. Montenegro.

En primer lugar, son varios los diputados provinciales de nuestras opiniones que no han sido admitidos todavía en la diputación, y cuyos votos de consiguiente no han faltado. También parece que han fallecido algunos compromisarios carlistas, que habrían tomado parte en la elección si esta se hubiese verificado en el día designado por la ley.

Recordando un periódico de Barcelona la desaparición del Sr. Puig y Puig, dice que se anuncia la de otras personas muy conocidas.

La cosa no lleva malicia.

Segun *El Imparcial*, el presidente del Consejo de ministros, señor duque de la Torre, ha recibido ayer la desagradable noticia de hallarse gravemente enferma y sacramentada su señora madre, que reside en Arjona.

Leemos en *El Imparcial*:

«Hemos sido afortunados que se instruyeran diligencias de oficio para procesar a un periódico de provincias por haber revelado los particulares de la causa contra el Sr. Bacia leídos en el Congreso».

También parece que en el Congreso se va a proponer una medida a consecuencia de la revelación de estos hechos».

CORREO DE HOY.

Las noticias de París que dan los periódicos de Versalles recibidos hoy, pierden todo el interés después de habernos comunicado el telégrafo los espantosos sucesos de aquella capital.

L'Univers da cuenta de la entrada de Rochefort en Versalles. El preso iba en un coche con fuerte escolta de caballería. Una gran muchedumbre se agolpaba a su paso, muchedumbre que ofrecía la fisonomía de un pueblo reunido para hacer justicia. Por todas partes se sentía hervir la indignación; cuando el coche apareció esta indignación estalló.

«¡Vivido, continúa el periódico citado, con la cabeza baja, la vista apagada, el miserable recibió una descarga de desprecios capaz de matar a otro. Un grito, uno solo, pero que rodaba como el trueno: ¡el infame! ¡el infame! ¡el infame!»

Se veían rostros pálidos, manos convulsas, cabellos herizados, un verdadero trasporte de horror.

Este hombre podía dudar que existía una conciencia pública. Ahora lo sabe y puede decir lo que es. Si hubiera ido a pie hubiera sido aplastado como un reptil».

Le *Soir* añade los siguientes detalles:

«A las dos, Enrique Rochefort y su escolta subían la pequeña escalera que conduce a la escribanía de la prefectura: fué conducido ante el conserje de la prisión y varias personas que debían ser magistrados».

Después de las preguntas de costumbre, se le quitaron las cadenas que traía atadas a las manos. Entonces, a petición del comisario dejó los objetos de que estaba provisto. Consistían en alhajas de mujer: relojes, sortijas, brazaletes; además una suma de 4,470 francos en oro y una caja de cigarrillos de gran precio. El mismo contó esta suma.

Se observó que su mano estaba contrainda por un temblor nervioso. Se sentó en seguida, y una visible emoción se apoderó de él.

Entonces se procedió al interrogatorio de M. Mourrot, que se verificó en la misma forma, y en seguida se le condujo a su prisión respectiva.

Mourrot fué encarcelado primero y tendió la mano a Rochefort que la estrechó silenciosamente. Después él entró en el cuarto que le estaba destinado. Este cuarto había estado habitado por un prisionero de guerra francés, que había inscrito su nombre en letras góticas al pie de la cama de hierro.

Por cima de la mesa incrustada en el muro, otro prisionero había dibujado figuras astronómicas: más arriba todavía, hay un grabado representando a la Magdalena a los pies de Cristo.

Una pequeña olla de barro y un cajón de madera completan el mueble de esta habitación.

«Rochefort se sentó, y la puerta se cerró tras él».

Hace tiempo dimos cuenta a nuestros lectores de los grandes preparativos que en Italia como en las demás naciones se hacen para celebrar el Jubileo pontificio. En Roma los católicos quieren proceder de manera que todo el mundo vea que aman al Pontífice y detestan la usurpación. Para atenuar la importancia de estas demostraciones, la pérdida italiana ha discurrido que las autoridades revolucionarias de Roma debían ser las primeras en festejar el día de Pio IX, con lo cual no se comprendería la verdadera significación de los festejos. A este propósito dicen de Roma:

«Circula un rumor muy extraño. El ayuntamiento, de acuerdo con el Gobierno y hasta a instancias de este, se propone adornar e iluminar los monumentos públicos en solemnidad del vigésimo quinto aniversario del pontificado de Pio IX, invitando a los habitantes a poner colgaduras e iluminaciones en sus casas. De este modo se conseguirían dos objetos: se atenuaría el efecto de la demostración que presenciarán los adictos al Papa, y se daría a éste la faz del cielo y de la tierra un testimonio de deferencia y veneración particularmente significativo en el momento en que el rey acaba de promulgar la ley sobre las prerogativas del Soberano Pontífice y la Santa Sede».

Esta clase de medios hábiles son muy propios del temperamento italiano, pero presumo que el proyectado va a fracasar completamente. La *Capital*, órgano del partido avanzado, dice que esto sería una «vergonzosa comedia», y que al día siguiente «tendrían mucho que hacer los vidrieros»; y el *Observador*, órgano del partido pontificio, publica con motivo de este rumor un artículo titulado: *El beso de Judas*. De lo cual resulta que los patriotas avanzados romperán los cristales de las casas que pongan iluminación, y los pontificios de la ciudad y del mundo dirán que tales obsequios no son más que un escarnio».

Por otra parte, los periódicos oficiosos como la *Liberté*, al ver que ha sido mal recibido este proyecto de demostración, hacen ver que no lo tienen como cosa formal.

Escriben de Florencia:

«Nos amenaza una crisis; a lo menos el ministerio ha hecho cuestión de Gabinete la aprobación de sus disposiciones financieras. El ministerio consignó en su programa que no se autorizara gasto alguno sin indicar al mismo tiempo el modo de atenderlo».

Pues bien; segun los cálculos del Sr. Sella, el presupuesto se saldará este año con un déficit de diez y siete millones de francos. Trátese de buscar un medio de cubrir esta cantidad.

El ministerio propone que se aumente un diez por ciento en todos los impuestos directos. La mayoría de la Cámara electiva se ha declarado en contra de este aumento que afectaría principalmente a la propiedad inmueble, ya muy sobrecargada. La comisión opina que no se ponga empeño en buscar los diez y siete millones, y propone un impuesto sobre las fotografías y las cajas de fósforos, lo cual produciría unos ocho millones.

El Sr. Sella no admite esos impuestos microscópicos, y está dispuesto a sostener el aumento del citado diez por ciento, si la Cámara no encuentra otro medio que produzca los diez y siete millones en números redondos. Esto ha dado margen a la cuestión de Gabinete».

En los círculos políticos reina con este motivo grande emoción. Las fuerzas de los dos partidos están casi iguales; la mayoría no existe en parte alguna. Hoy van a celebrarse reuniones la derecha y la izquierda. El Sr. Minghetti, que se ha constituido en gran protector del ministerio, está trabajando para evitar una crisis que en estos momentos podría ser peligrosa.

No se habla de cerrar las sesiones del Parlamento a fin de mes, y por ahí vuelve a comenzar, o mejor, continúa la incertidumbre con respecto a la traslación de la capital.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Aprobada el acta de la sesión de ayer en votación ordinaria, se ha entrado en la discusión del acta de la elección de Alcalá de Henares. Esta acta debió ser traída por nuestro amigo el Sr. D. Santiago Liniers. Sin embargo, la trajo el candidato ministerial.

Pero juzguen nuestros lectores qué tal será ella y qué cosas habrán pasado en el distrito de Alcalá, cuando la comisión dejó para después de la constitución del Congreso la discusión de dicha acta.

Sin embargo, la comisión propone la aprobación del acta. Hay un voto particular que ha defendido el Sr. Silvea y el Sr. Casanueva.

El acta de Alcalá, como era de esperar, ha sido aprobada en votación nominal, en la cual han tomado parte los carlistas mas no los republicanos.

El marqués de Sardaol ha defendido el dictamen de la comisión sobre reforma del reglamento.

Interrumpido su discurso, el Sr. D. Cándido Nocedal ha hecho uso de la palabra en medio del mayor silencio.

Es un documento notabilísimo que publicaremos mañana.

La minoría carlista en su reunion de esta tarde ha acordado que la junta directiva de la misma resuelva acerca de la conducta que debe seguirse en las actuales circunstancias, después de lo ocurrido en las últimas sesiones del Congreso.

La minoría republicana no ha terminado su reunion a las cuatro de la tarde.

TELEGRAMAS.

(DE LA TABLILLA DEL CONGRESO.)

El encargado de Negocios de España al ministro de Estado:

«VERSALLES, 25 (a las tres y cinco minutos de la tarde).—En una circular que el Sr. Thiers dirige esta mañana a las autoridades dice:

«Somos dueños de París exceptuando una pequeña parte, que será ocupada esta mañana. Las Tullerías se han reducido a cenizas: el Louvre se ha salvado. La parte del ministerio de Hacienda que da a la calle de Rivoli ha sido incendiada así como el palacio d'Orsay en que estaba el Consejo de Estado y Tribunal de Cuentas. Tal es el estado en que dejan a París los malvados que le opriman. Hemos hecho doce mil prisioneros. Haremos seguramente de diez y ocho a veinte mil. Las calles de París se hallan cubiertas de cadáveres».

Este espectáculo horrible servirá de lección, es de esperar, a los insensatos que se atrevían a declararse partidarios de la *Commune*: así la justicia satisfará bien pronto la conciencia humana indignada con los actos monstruosos del que la Francia y el mundo acaban de presenciar. El ejército ha sido admirado.

En medio de nuestras desgracias, tenemos el consuelo de poder anunciar que no ha sufrido merced a la prudencia de nuestros generales.

VERSALLES, 25 de Mayo (a las once y cuarenta y cinco minutos de la mañana).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado.

«Los estragos en París son considerables, habiéndose incendiado muchas casas particulares. Llegan bombas de Orleans y otros puntos que se dirigen inmediatamente a París. Se cree que no se podrá salvar el Louvre más que la célebre columna. Se dice que han sido presos Cluseret, Félix Pyat y Granvier».

Otro despacho de Versalles da cuenta de una circular del ministro de Negocios extranjeros (M. Favre) a los representantes de Francia.

M. Favre da cuenta de hechos relativos al incendio que ya son conocidos, y dice que ha habido un momento en que se ha temido un incendio general.

Da cuenta de la toma de varios edificios por las tropas; mas por otros despachos, se sabe que esos edificios están ya incendiados. Tales son el Luxemburgo y el Hotel de Ville.

Segun la circular, las pérdidas de las tropas han sido relativamente cortas. Las de los insurrectos enormes.

BOLSA DE HOY.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 27-25, 30 y 35; pequeños, 27-25 y 40.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 33-25.

Deuda del personal, publicado, 23-75.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 98-80, 75, 65 y 50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-20, 25 y 20; a plazo, 78-00 fin cor. vol.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-30; a plazo, 78-80 y 50, fin prox. vol.

OTRA PEREGRINACION POR EL PAPA.

Gran satisfacción tenemos en poder anunciar á los católicos que se prepara otra gran peregrinación por el Romano Pontífice. Los fieles aragoneses del Somontano de Huesca, estimulados con el ejemplo de sus hermanos de Sobrarbe, quieren también manifestar públicamente sus sentimientos de adhesión al Vicario de Cristo y pedir á Dios que rompa las cadenas que le retienen cautivo. Veinte pueblos de Huesca se disponen á tomar parte en la peregrinación, y en ellos hay personas encargadas de preparar todo lo necesario para la religiosa solemnidad.

Estos piadosos aragoneses que forman la junta, han dirigido una alocución á los habitantes de la comarca que dice así:

«Si en todas las necesidades debemos recurrir al auxilio del Todopoderoso, recordando la promesa de Nuestro Señor Jesucristo cuando dijo: *pedid y recibiréis*, nunca como en las circunstancias actuales se hace más preciso nuestro ruego para que el Padre de las Misericordias se digne acortar los días de persecución que nuestra Madre la Iglesia sufre en su cabeza visible el venerable y Santo Pontífice Pío IX.

El ejemplo que desde algunos meses há nos dan los católicos de todos los países, y el que el 30 del próximo pasado Abril nos dieron nuestros paisanos los Barbastrenses y varios pueblos de las inmediaciones de la ermita de Nuestra Señora del Pueyo, ha estimulado á los que suscriben, y como hijos sumisos se atreven á pedir el concurso de sus hermanos para celebrar una peregrinación al Santuario de San Cosme y San Damián el día 29 del actual, y pedir á la Santísima Virgen María en su imagen de FAVARA, y á los Santos Mártires citados que interpongan su mediación con el Omnipotente á fin de que caigan cuanto antes las cadenas con que los malos hijos oprimen á Nuestra común Madre la Santa Iglesia católica, apostólica, romana.

Los pueblos que concurrirán en procesión procurarán ponerse en camino á la hora conveniente para llegar á la ermita de los Santos antes de la nueve de la mañana del citado día 29.

A esta hora, si antes no fuese posible, se organizará la procesión general con las particulares de los pueblos que hayan concurrido, y desde la plaza del Santuario se dirigirá á la ermita de Nuestra Señora de FAVARA, en cuyo atrio, y ante la imagen de la Santísima Virgen, se celebrará el santo sacrificio de la Misa, cantada por la capilla de la santa iglesia catedral de Huesca.

Concluida esta se pronunciará el sermón, regresando la procesión al Santuario de San Cosme, en cuyo punto se dará por disuelta la rogativa.

No puede menos de suplicar la Junta á los concurrentes que observen cuanto alusivo al acto les hayan prescrito sus respectivos Párrocos.

Que procuren no perder de vista el objeto de la peregrinación y que por tanto no cesen de pedir á María Santísima, acudido de las divinas gracias, que interceda con su divino Hijo para que iluminando á los perseguidores de la Iglesia Católica, conozcan el camino de perdición que siguen, y se conviertan, cesando en sus ataques á la que les recibió en su seno desde que les admitió como hijos en las salutables aguas del Bautismo.

Que imploren al mismo tiempo la protección de los santos mártires Cosme y Damián, y que no se olviden de dar gracias á Dios por habernos concedido, sin merecerlo, el oportuno socorro de las últimas lluvias que han venido á fecundar nuestros agostados campos.

Si por medio de nuestras oraciones podemos alcanzar que cesen las afecciones que rodean á nuestro amantísimo Pío IX, además de haber cumplido con nuestro deber, habremos conseguido ganar las muchas gracias que están concedidas á los que se ejercitan en actos piadosos, y llevar el consuelo que, como hijos fieles, debemos á nuestro común Padre. No olvidemos, por último, que son públicas las ofensas y ataques que diariamente se dirigen á nuestras creencias, y que por consiguiente público debe ser también el testimonio de nuestra fe.

Firman este llamamiento, católicos de Ibeica, Casbas, Funsano, Labata, Morrano, Bastaras, Panzano, Aguas, Coscollano, Sipan y Los Molinos, Castilbasas, Santa Eulalia la Mayor, Almunia del Romeral, Sasa del Abadado, Siétamo, Arbanies, Bellitas, Torres de Montes, Sieso, Loposano, Ayera, Barluenga y Angües.

No dudamos que la peregrinación será notable por el fervor y la concurrencia, así como las que se preparan en Cataluña. Este es tiempo de ora-

ción y penitencia. Si el mundo no fuese tan liviano y los hombres reflexionaran sobre los sucesos de la época presente, vestirían el cilicio para implorar la misericordia de Dios; al ver cautivo al Vicario de Cristo, trastornadas las naciones y destruida la Babilonia moderna.

El proyecto de contestación al discurso de la corona leído ayer tarde, dice así:

«Señor: Consumada la revolución que en el instante providencialmente marcado suscitó el ímpetu irresistible del humano progreso, y que hizo España para constituirse sobre bases conformes al espíritu de la edad en que vivimos, el pueblo escogió y fijó libérrima y legalmente la forma del Estado, puso como raíz de su ley fundamental los derechos del individuo, independientes de toda soberanía y superiores á todo convenio; y juzgando que á parte de las nociones y principios que la nueva Constitución le atribuye, debía entrar en la nueva Constitución el antiguo elemento tradicional, para que el porvenir se enlazase con lo pasado y la tela espléndida y hermosa de nuestra historia no se rompiera al purificarse, el pueblo proclamó también la monarquía hereditaria, por quien pugnaban la autoridad y el arraigo que le dan en España largos siglos de gloriosa vida y el brillantísimo ejemplo en la cultura Europa, de las naciones más ilustres y grandes.

Constituida España de esta suerte, las Cortes, nacidas del sufragio universal, en nombre del pueblo á quien representaban, y con poderes extraordinarios y cumplidos, eligiendo á V. M. para magistrado supremo y fundador de la nueva dinastía, V. M. aceptó con egregio destino y prestó juramento á nuestras leyes. Entonces, á la faz del mundo, ante el tribunal de la historia, con el beneplácito de las grandes potencias, á quienes nos unen estrechos vínculos de amistad, y con el aplauso de los pueblos libres, la nación española por su parte, y por otra V. M. por sí y en nombre de sus descendientes, hicieron solemne pacto y contrajeron firme y duradero compromiso, que no podría romperse sin grave desdoro y sin nota de inconsecuencia liviana para cualquiera de las partes que diere motivo á la ruptura. El Congreso de los diputados tiene, pues, el íntimo convencimiento de que V. M. no ha de tener nunca que llegar á faltarle la confianza de la nación, á quien solo se impone una obligación espontáneamente contrada.

La radical y provechosa mudanza de nuestra condición política se ha realizado con tal circunspección y mesura, que las potencias amigas, á pesar de los distintos y aun opuestos sistemas sobre los cuales fundan el régimen que las gobierna, no han formulado la menor queja ni han concebido recelos, antes bien han estrechado sus relaciones con España después de la revolución, y sobre todo después del advenimiento al trono de V. M.; dándonos todas las muestras más claras y lisonjeras de interés amistoso y de profunda simpatía.

La revolución, allanando los obstáculos que nos retenían, y borrando, sin menoscabo de nuestro genio peculiar y castizo, las diferencias que nos separaban, nos ha hecho más aptos para entrar de nuevo en la liga y concierto de esta gran república de naciones europeas, las cuales, á pesar de sus frecuentes desórdenes, están animadas del mismo espíritu y conspiran al mismo fin civilizador, ejerciendo un influjo inteligente y un principio benéfico, desde hace siglos, sobre las demás razas y tribus que pueblan la tierra.

Ya en otras edades, como otros pensamientos propios de entonces, los pueblos de nuestra península se adelantaron en esta misión nobilísima á todos los de Europa, llevando su cultura, su idioma y sus creencias por jamás surcados mares, entre ignoradas gentes y á remotas regiones, ensanchando la vivienda del linaje humano, magnificando el concepto de las cosas creadas, descubriendo estrellas y cielos escondidos y abriendo á la civilización nuevos mundos donde trasornar y completar con el arte la obra portentosa de la fecunda naturaleza. Postrado después el pueblo español en decadencia mortal, se apartaron de él los pueblos de América, sus hermanos; más hoy, cuando el pueblo español renace, convirtiendo el ánimo á las nuevas ideas, las repúblicas del Nuevo Mundo olvidan recientes y mutuos agravios, recuerdan solo los pasados beneficios y reconocen y tratan como á madre cariñosa á la España regenerada.

Fatal legado del antiguo régimen, durante el cual fermentaron las pasiones rencorosas y se preparó la explosión, es la guerra civil que arde en Cuba todavía; pero el Congreso de diputados comparte con V. M. la esperanza de que pronto y dichosamente termine. La entereza del gobierno, el patriotismo, valor y sufrimiento de la marina, del ejército y de los voluntarios, la pericia de sus jefes y el constante ahínco de la nación entera, contribuirán á este fin juntamente con la persuasión, que ha de ganar al cabo la mente de los rebeldes, de que, sometidos, alcanzarán las libertades que en valde quisieron ob-

tener por la fuerza. Su empleo estorba solo al cumplimiento de las promesas de la revolución, las cuales no tardarán sin duda como el Congreso desea, en verse totalmente realizadas en la otra grande Antilla española, donde la paz no se ha turbado, y donde el pleno goce de los derechos políticos y la abolición de la esclavitud no han de influir en que se turbe.

Los representantes de la nación, en cuyo seno cuenta la Iglesia Católica tantos y tan amorosos hijos, se complacen en esperar que el Sumo Pontífice, se complacerá con el Gobierno español las buenas y antiguas relaciones, fundándolas en mejor entendida concordia, y reconociendo que valen mil veces más la libertad e independencia que adquiere la Iglesia, que el apoyo exclusivo e intrínseco que antes tenía.

El Congreso halla en la Constitución que V. M. ha aceptado, vigor y virtud bastante á consolidar la paz que ha menester nuestra patria. Sabia y ampliamente discutida, obra común de todos los partidos liberales, con la garantía del acierto, merced á los experimentados repúblicos que la dictaron, y con la seguridad de que deben ser fieles todos los hombres de distintas procedencias que á promulgarla concurren, bien puede y debe confirmarse que la Constitución deservirá en las leyes orgánicas y en todas las consecuencias prácticas, en todas las esferas políticas, administrativas y judiciales, formará un conjunto armónico, cabal y bien concertado, fuerte en la resistencia contra los ataques más rudos, y creará un sistema de autoridad y de poder, en cuyo centro la libertad viva segura, como en inextinguible algar, y viva, no ya en reposo inerte, sino en actividad pacífica y fecunda, de donde nazcan en breve las mayores prosperidades.

Para coadyuvar á este fin, no dude V. M. de que el Congreso se empleará con predilección y esmero cuidadoso en remover todas las dificultades que presenta desde hace muchos años la Hacienda pública, deliberando acerca de las medidas que el Gobierno proponga, aceptando ó pidiendo aquellas economías que no ahoguen el germen del desarrollo de la cultura intelectual y de la riqueza, y aprobando las reformas que fuesen conducentes con el menor gravamen posible de los particulares, al aumento de los recursos y rentas del Tesoro.

Al oír á V. M. expresar los sentimientos de amor y de respeto que le inspira su patria de adopción, su deseo de sentir y de pensar como en ella se piensa, y se siente, y su firme propósito de unir con lealtad insalvable su suerte y la de su esposa y sus hijos á la suerte de España, el Congreso ha tenido una prueba más de que V. M., con ánimo verdaderamente régio, comprende en toda su magnitud la importancia del puesto á que ha sido elevado.

El oficio de rey, como le llaman los sabios políticos españoles de las edades pasadas, no es pasivo, ni aun dentro de la Constitución más democrática. Por cima de las opuestas doctrinas y escuelas políticas que combaten por predominar en el Gobierno, y sobre las cuales ha de permanecer neutral el monarca, ha de ser este como la personificación de la idea esencial de la patria, amparo y custodia de los derechos de todos y síntesis de los pensamientos en que convienen y de las aspiraciones generosas á cuyo logro anhelan llegar con medios diversos y por distintos caminos. V. M. ya lo sentía y lo manifestaba así, cuando en Italia contestó en ocasión solemnisma á los enviados de las Cortes Constituyentes que le ofrecían una corona.

Hoy se ratifica V. M. en la misma resolución con general contentamiento de los representantes del pueblo, que ven en V. M. al rey de todos los españoles, símbolo vivo de unión más alta y sólida que las que pudieran formar las más numerosas y enérgicas agrupaciones políticas. Sea, pues, V. M. el representante de la unidad nacional y el representante de los intereses más permanentes, extendiendo sobre todos los hombres y sobre todos los partidos, á fin de que vengan á una legalidad común en que la paz se afirme. Con tales medios, teniendo por guía la ilustrada opinión pública, que sin estorbo alguno se abre paso ahora, y contando con el auxilio de Dios y el concurso de las Cortes, conseguirá V. M. la satisfacción de sus deseos, cifrados generosamente en la colmada ventura del pueblo español, que tanto le merece por su gran ser y magnánimo carácter.

Palacio del Congreso, 24 de Mayo de 1871.—Siguen las firmas.

Parece que ha sido trasladado á la comandancia de carabineros de Sevilla, el que servía en la de Navarra D. Manuel Martínez.

Dice un periódico, que los datos que se van reuniendo sobre las cruces concedidas por el ministerio de Estado desde que estalló la revolución hasta la fecha, con motivo de la excitación del diputado Sr. Iribas, tiene escandalizados y aturridos á los mismos ministeriales.

Segun noticias que se le comunican, se han dado en el referido periodo 6,234 condecoraciones entre grandes y pequeñas, pagando los correspondientes derechos menos de la mitad de los agraciados. Y luego se dirá que la situación no es democrática por conveniencia!

Parece que del viernes al sábado de la presente semana debe salir de Madrid con dirección á la capital de su diócesis el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Urgel.

Segun La Correspondencia, el ministerio de la Guerra ha dispuesto que se expida el retiro forzoso á varios jefes y oficiales y á todos los que cumplan la edad reglamentaria.

Accediendo al ruego de muchas personas, un diario noticiero llama la atención del ministro de Hacienda para que no se derribe, como parece está proyectado, el edificio donde actualmente se verifica la exposición artística é industrial. Facilitámosle conservar, añáde, y con él se conservará también el magnífico fresco pintado por Lucas Jordan en el techo del salón principal.

Aquí solo se piensa en destruir.

Segun El Tarraconense ha llegado á Tarragona el hijo del general Prim, hoy duque de los Castillejos, siendo recibido en la estación por el señor gobernador y demás autoridades, y tocando la música del regimiento de Navarra á su llegada la marcha real. ¿Que dejan los progresistas para D. Amadeo?

El Tiempo publica las siguientes noticias: «En vista del conflicto creado por la proposición del Sr. Becerra, el Sr. Rivero ha dicho que hay un remedio para salvarlo.

¿Cuál es ese remedio? preguntaron varios diputados.

Y el Sr. Rivero contestó: «Retirar la proposición.

Las oposiciones insisten en mantener el combate parlamentario por mucho tiempo, presentando nuevas proposiciones incidentales.

La mayoría comienza á sentirse desanimada, y sus individuos explotan la situación del Gobierno, exigiéndole cruces y empleos para sus parientes y paraguados.

En la sala de conferencias se daba por seguro que el Gobierno ha recibido indicaciones hechas desde altas regiones, para que tolere lo que se ha empeñado en impedir.

Parece que se teme arriba un efecto contrario del que se han propuesto el Gobierno y la mayoría.

Gran resistencia va encontrando en las diversas provincias el proyecto del nuevo impuesto de consumos del Sr. Moret. A las noticias que sobre este punto hemos ya publicado tenemos que añadir la siguiente, que hallamos en Las Provincias de Valencia:

«El proyecto de un nuevo impuesto sobre los vinos, espíritus, aceites y carnes que contienen los presupuestos presentados al Congreso por el Sr. Moret, ha puesto en justa alarma á los cosecheros de nuestra región, donde los vinos inferiores en calidad que se producen en cantidad inmensa, no pueden soportar el alto derecho que quiere imponerseles, el cual en muchos casos alcanzará al 50 por 100 del valor del vino.

Para oponerse á este proyecto se reunió el sábado la sociedad de Agricultura, nombrándose una comisión que, con los datos que reuna, formule un proyecto de exposición á las Cortes, y según nuestras noticias, de este asunto se ocupará también para combatirlo la Sociedad Económica, en su reunión de mañana por la noche.

Lo grave y exagerado de un nuevo impuesto que sería la ruina de la producción vinícola de nuestra región, bien merece que se fije en la atención de los cosecheros, para demostrar á las Cortes la imposibilidad de soportarlo.

Todo indica que la Hacienda española naufraga con el Sr. Moret y la situación.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 24 (á las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—A las dos de la tarde se ha oído desde esta ciudad una grande explosión.

«Créese que ha sido efecto de la voladura de algún monumento de París.

Las Tullerías están completamente destruidas por las llamas.

Créese que podrá salvarse la galería del Louvre. LONDRES, 24 (á las cinco y once minutos de la tarde).—Segun noticias de Saint-Denis de esta tarde ha habido una horrosa explosión en el centro de París.

Probablemente ha sido en el hotel de Ville. Grandes incendios en la ciudad. Sobre ella se ve espeso humo. Hoy se han cotizado en Londres: El consolidado inglés, á 93 1/4. El 3 por 100 francés, á 53 7/8. El 3 por 100 español, á 33-00.

VERSALLES, 24 (á las once de la noche).—A las cinco de la tarde continuaba la lucha en París hacia la estación del ferro-carril del Norte y en otros puntos.

La horrosa explosión que se ha oído desde Versailles procedía del palacio del Luxemburgo, que ha volado en parte por efecto de las minas hechas por los insurrectos.

El palacio real ha sido también incendiado. Créese que solo se salvará una tercera parte del palacio del Louvre.

El general Mac-Mahon ha establecido su cuartel general en la plaza de Vendome.

Las tropas continúan activamente las operaciones con grande ardor.

Créese que mañana quedará sofocada la insurrección.

Hay un incendio en la Cité.

No se sabe á punto fijo si es el palacio de Justicia el edificio que está ardiendo ó el cuartel inmediato.

Una espesa nube de humo envuelve á París. Cae incesantemente una lluvia de ceniza.

VERSALLES, 24 (á las siete y cincuenta y cinco minutos de la noche).—Asamblea Nacional.—El señor Thiers, que acaba de regresar de París, dice:

«La insurrección ha sido vencida. La bandera tricolor ondea en la mayor parte de la ciudad.

No hemos podido impedir que los insurrectos pegasen fuego á las Tullerías, al ministerio de Hacienda (calle de Rivoli, núm. 234), y al tribunal de Cuentas (calle de Lila, núm. 62 duplicado).

Cuando hemos tomado la plaza de Vendome esta mañana, el palacio de las Tullerías no era más que un montón de cenizas.

Hemos podido salvar el Louvre; pero el Hotel de Ville es presa de las llamas.

Los insurrectos avivan el fuego por medio de petroleo y arrojan á los soldados bombas que contienen este líquido.

Hay varios heridos. Esta noche ó mañana á más tardar los tribunales de justicia cumplirán con su deber. El castigo será implacable.

El Sr. Thiers propone después someter á la Asamblea el derecho de indulto. Añade que el Gobierno presentará mañana un proyecto relativo al desarme del pueblo de París; que conforme á la ley se nombrarán los alcaldes, y que después del descalabro que acaba de sufrir la insurrección no se levantará jamás.

Termina aconsejando á la Cámara que conserve la calma y la prudencia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Gregorio VII y San Urbano papas, y Santa María Magdalena de París. SANTOS DE MAÑANA. San Felipe Neri, fundador.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, donde continúa la novena de su excelta Titular: á las diez habrá Misa mayor y sermón, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Mariano Yagüe.

Continúan las novenas anunciadas, y predicará en Santa Cruz, D. Basilio Sanchez Grande en la Misa mayor, y por la tarde el Padre Tornos; en la capilla del Monte de Piedad, D. Juan Garcia Perez; en Santiago, el Sr. Yagüe, y en Santa Isabel, D. Manuel Bandera.

En las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios de costumbre en honor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y en la iglesia de Jesús Nazareno estará S. D. M. expuesto por mañana y tarde en obsequio del Divino Redentor. Siguen celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo en las iglesias citadas los días anteriores.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto, en San Luis ó en San Sebastian, ó de la Esperanza, en Loreto ó en Santiago.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACÉUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARÍS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.)

Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis, Geydrin, etc., recomiendan en las clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con él han conseguido; constituyese un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho; esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. La agencia franco-española, calle del Sordo 31, sirve los pedidos.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT,

de la farmacia COLBERT, en París.

DEPURATIVO POR EXCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, gresos, etc.

Venta por mayor en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 reales, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

EL ELIXIR DE SALUD DEL COMENDADOR BONJEAN

DE CHAMBERY (SAVOIE) FRANCIA,

es soberano contra las digestiones difíciles, calambres de estómago, asma, diarrea, colerina, marcos; y durante las convalecencias ayuda al estómago á recuperar sus funciones. Han certificado los alcaldes de Toulon á Brest, y la mayoría de los médicos franceses, que tomándolo en un principio corta el cólera, siendo el mayor preservativo que pueda oponerse á tan terrible enfermedad.—Precios, 26 y 16 reales fresco.

Las preparaciones dietéticas del mismo autor son el mejor tratamiento para las afecciones reumáticas y gotosas, mal de piedra, etc.; atacan la enfermedad en su origen y destruyen su predisposición.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, señores Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y en todas las farmacias.

RIFA

El lunes 22 del corriente es el último día de venta de billetes de las dos fincas de Cuenca (véanse las vistas), tres pares de labor, 158 cabezas de ganado, cuatro de vacuno, gallinero, palomar y tres cerdos grandes.—Cuatro pesetas el billete (dos suertes).

(Núm. 867.)

ADMINISTRACION

DE LA

COMPANIA CONCESIONARIA DE VICHY (FRANCIA),

PARIS, BOULEVARD MONTMARTRE, 22, PARIS.



El establecimiento termal (propiedad del Estado) queda abierto todo el año. El casino está abierto sólo desde el 15 de Mayo hasta el 1.º de Octubre. Todos los días hay concierto por la mañana y por la tarde en el parque, y todas las noches conciertos, bailes y funciones teatrales en el casino. El casino de Vichy es el único monumento que pueda competir con los hermosos monumentos de Alemania.—Trayecto directo por ferro carril.

LOS MANANTIALES DE VICHY no son todos de la misma naturaleza, y un manantial indicado para una enfermedad puede ser perjudicial para otra. Las virtudes medicinales de los manantiales del Estado en Vichy son las siguientes:

Grande grilla, enfermedades del estómago y del aparato biliar.—Hospital, enfermedades del estómago.—Hauterive, enfermedades del estómago y de las vías urinarias.—Celestins, piedras y enfermedades de la vejiga.

—(Indicar el nombre del manantial.)

Precio de la caja de 50 botellas (con embalaje), París, 25 francos; Vichy, 30 francos.

Con las sales para baños extraídos de los manantiales bajo la vigilancia é intervención del Estado francés, y el uso de las aguas constituyen casi un tratamiento de Vichy para las personas que no pueden ir á los manantiales.

PASTILLAS DIGESTIVAS: excelente digestivo, caja de 500 gramos, 9 rs.; media caja, 6 reales.

Sucursales.—París, 187, rue Saint-Honoré; Marseille, 9, rue Paradis; Lyon, 16, rue Imperiale; Besancon, 42, Grande Rue; Havre, 47, Grand quai; Bordeaux, 84, rue Trezorerie; Londres, Cay. sq. Reg. Street.

Corresponsales de la Compañía en España.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; J. M. Moreno, Mayor, 93; J. Simon, Caballero de Gracia, 3; J. Merino, plaza de Tóte, 44; M. Arribas, Jacometrezo; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Ocaña; Escolar y Ortega; Alicante, J. Bellido; Barcelona, Martignole y Hermann, Escudellers, 10; Yañez, Escudellers, 8; y Borrell hermanos; Bilbao, E. de Arriaga; Cádiz, J. M. de Anduega, y Serafin Jordan; Coruña, D. Moreno; Granada, viuda de Vazquez de Godoy; Lugo, Rodriguez Cortés; Málaga, P. Prolongo; Murcia, L. Serrano; Oviedo, F. Lacayeta, Rua, 5, y Diez Argüelles; Palma, M. Delmar; Santander, B. Corpas; Sevilla, M. Lacambra, Cuña, 20, y viuda de Troyano; Toledo, Martín y Duque; Valencia, V. Marin; Valladolid, E. Gonzalez y Reguera; Vitoria, F. de Arellano; Zaragoza, Rios hermanos.

Consúltese la Guía del español en Vichy, por el Dr. Lavignerie (obra escrita en castellano).—Precio, 3 francos.

Véase el Itinerario de Madrid á Vichy y vice-versa.

(A.)

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranza del giro máxmo del Tesoro ó billetes de franqueo.

DESEOSA LA ACREDITADA Y RE

deconocida DENTISTA doña Polonia Sanz corresponden al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado y con el fin de apartar á los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios á los siguientes: grabadas al acero y con texto explicativo al por extracción de muelas, raigones ó dientes, 8 rs.; por curas, á precios convencionales: limpiar la boca, 8 rs.; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, desde 10 á 120 rs.; dentaduras desde 500 á 2,000 rs.; Arsenal, 8, principal.

(Núm. 854.)

CARACTERES

DEL AMOR DIVINO

representados en treinta magníficas láminas grabadas al acero y con texto explicativo al dorso de cada una de ellas.—Un tomo en 8.º encuadernado en tela, á 10 reales. Librerías de la viuda é hijos de J. Subirana, editores, calle de la Puerta-Ferrisa, núm. 16, Barcelona. En Madrid, en las librerías de los señores Aguado, Olamendi y Tejado.

(Núm. 865.—2 v.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—